

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaira, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE EXTRANJERA.

SALVAJISMO.

Mientras Francia está en gran peligro, los demagogos de París amenazan el orden y la seguridad de sus conciudadanos, y Lyon y Marsella son presa de la anarquía y teatro de las escenas más vandálicas. Da horror y vergüenza leer la relación de tales sucesos, que demuestran hasta qué punto degradan y envilecen a los pueblos las disolventes teorías revolucionarias. ¡Pobre Francia!

Un periódico francés publica la siguiente carta:

«Lyon, 12.—Todo el mundo se pregunta aquí si M. Chalmers-Lacour, el nuevo prefecto del Ródano, está en pleno ejercicio de su autoridad, y si los poderes del representante del Gobierno de la defensa nacional están o no reconocidos. La bandera roja continúa flotando en las casas consistoriales, y el comité allí establecido se ha investido de un poder que puede ser un peligro inmenso el día en que queden cortadas las comunicaciones con París.

La guardia nacional, que debiera ser una garantía del orden y una defensa de la patria, es hoy una policía que ejerce las vejaciones más odiosas.

Se prende a los magistrados, a los Sacerdotes y a los ciudadanos más honrados bajo fútiles pretextos. Han establecido un puesto permanente en la casa de los jesuitas de la calle de Santa Elena; registraron toda la casa, esperando encontrar en ella armas y tesoros; se han llevado los vasos sagrados que había en la sacristía, y los padres jesuitas han sido conducidos a la cárcel entre bayonetas, en medio de los alaridos del populacho.

Las mujeres tampoco están libres de estas violencias. En la noche del martes al miércoles se hicieron investigaciones en el convento de las hermanas de Santa Clara.

Las personas que quieren dejar la ciudad no pueden hacerlo sin llenar ciertas formalidades. Se necesita para ello estar provisto de un pasaporte, y este se adquiere muy difícilmente. En todas las estaciones se registran los equipajes, los bultos más pequeños y hasta los bolsillos; se apoderan de todos los objetos de valor que contienen, el dinero, las alhajas, etc., con el pretexto de que nadie debe eximirse de la obligación de pagar contribuciones: se apoderan hasta de los papeles de familia, cartas, manuscritos, etc. He visto a los guardias nacionales abrir los melones que los aldeanos traen al mercado para asegurarse de que no contienen dinero.

Una honrada madre de familia que había venido de Fourvières con sus hijos, ha sido registrada dos veces. En fin, he oído decir que habían detenido el coche del Arzobispo, arrojándole de él para registrar el interior del carruaje.

Hasta aquí los párrafos más salientes de la carta. La desecralización de Lyon publica nuevos detalles que hacen más desconsolador el cuadro de anarquía que hoy ofrece la segunda capital de Francia.

«Continúan, dice, los arrestos. Las religiosas de la Visitación, que tenían un colegio en el que las mejores familias educaban a sus hijas, han sido arrojadas del local.

El Seminario de las Misiones de Africa, objeto también, como la mayor parte de los establecimientos religiosos de nuestra ciudad, de las pesquisas más injustas e infundadas, ha sido ocupado el miércoles por un destacamento de guardias nacionales. En el mismo momento falleció uno de los jóvenes Sacerdotes destinados a llevar la libertad del Evangelio a las comarcas africanas. El entierro tuvo lugar el jueves 8 de Setiembre; al salir el ataúd por la puerta del Seminario, fue detenido y abierto, registraron toda la caja moviendo el cadáver, quitándole la mortaja, apartando de sus manos piadosamente cruzadas el Crucifijo que entre ellos estrechaba, para ver si se ocultaban armas o dinero. Y esto ocurrió en medio de un grupo de hombres cínicos o desalmados, que con escarnio se burlaban del cadáver, hasta el punto de que se oyó a uno exclamar: «¿Quién sabe si se hace el muerto para huir?»

Terminada la profanación, los conductores del ataúd pudieron continuar su marcha, pero a los directores y disculpados del difunto, que sumidos de dolor habían asistido a esta escena, no se les permitió tributar el último testimonio de afecto a su desgraciado compañero.

A pesar de las repetidas súplicas que hicieron, les fue brutalmente negado el permiso que solicitaban. Únicamente obtuvo este favor el hermano del difunto: pudo seguir el ataúd colocado entre dos guar-

dias nacionales, que lo escoltaron hasta el cementerio y lo volvieron a conducir dejándolo apenas tiempo para rezar un *de profundis* sobre la tumba todavía abierta de su hermano.

De una larga carta que publica el *Times* describiendo minuciosamente los horrores de la batalla de Sedan, tomamos lo siguiente:

«Los bávaros del cuerpo de von der Tann tuvieron pérdidas enormes al verificar la árdua tarea de tomar las villas de Bazelles y Balan (arriba de Metz, fuera de las fortificaciones). Estaban expuestos al fuego de infantería desde las casas, al de los cañones de las fortificaciones y a la fusilería desde los parapetos. Después de haber pasado el Mosa por un puente de campaña y por otro del camino de hierro, su artillería, situada en las alturas, ya casi no podía protegerlos. Los habitantes se unieron a los más violentos esfuerzos de los infantes franceses para rechazar a los bávaros: las tropas de marina se distinguieron aquí.

Tres divisiones de bávaros que entraron en combate a las cuatro, fueron atacadas con violencia varias veces, desde la ciudad, y por los cuerpos bajo su muralla. Hubo un momento en que parecían sucumbir, lo cual, sin embargo, no hubiera evitado la última derrota del ejército francés. Habiendo conseguido expulsar los bávaros de Balan, los franceses hicieron un desesperado movimiento ofensivo en dirección hacia Illi, como resuellos a abrirse paso por medio del flanco del ejército sajón, para pasar a Metz. Pero a esta hora el príncipe real de Sajonia había ya tomado la ofensiva, y les barró el camino con fuerza superior. Tuvieron que retroceder apresuradamente, y los bávaros pudieron al fin respirar, avanzando otra vez para ocupar a Bazelles, o mejor dicho, sus ruinas humeantes. La lucha duró mucho más en Balan, donde, según relación bávara, el emperador Napoleón salió como soldado con una columna de ataque, compuesta de los fragmentos de varios regimientos para rechazar a los bávaros. Pero tropas sacudidas por combates incansables y terribles pérdidas, no podían resistir al fuego de artillería desde las alturas, sobre el río, y desde los domos, sobre el camino. Llovieron granadas y balas alrededor del emperador, envolviéndole la explosión de una de las primeras. Cedió al fin a las súplicas de los oficiales, retirándose, y los bávaros ocuparon a Balan y atacaron a los franceses sobre el glacis de la fortaleza.

Tal vez se refiere el general Wimpffen en su manifiesto al ejército a esta coyuntura, al hablar de un esfuerzo supremo para abrirse a todo trance paso por medio de las masas del enemigo. Pero de aquella imponente fuerza de 90.000 hombres, solo 2.000, según afirma, correspondieron a su llamamiento. Dejó de existir, desorganizados hasta el extremo; en esta masa ya no había rastro de vitalidad militar. El efecto moral producido por una artillería superior en número y extremadamente mortífera, fue al menos tan grande como el físico. Agrias reminiscencias entre oficiales y soldados demuestran que no ha tenido ningún elemento primordial de fuerza el ejército francés. No solo faltaba corajaldad en las relaciones de oficiales y soldados, sino que había un mal mayor: los oficiales habían llegado a recelar de los soldados que mandaban, y temían de ellos hasta el punto de no atreverse a restablecer la disciplina.

Es imposible describir la escena que tuvo lugar cuando este ejército, o más bien, esta turba con uniforme, cazada, cercada por todos lados, tuvo que hacerse matar a tiros, sin venganza, sin defensa. La artillería francesa, como arma eficaz y protectora, había dejado de existir. Los cañones de los fuertes de Sedan son de un calibre ridículamente pequeño, con algunas piezas pesadas, y convertidos en una ciudad abierta, con el inconveniente de estar la muralla los movimientos de tropas. El emperador se retiró allí, pero seguramente no lo hizo para librarse del enemigo, sino para escapar de la soldadesca, imponente y amenazadora.

Bombas prusianas y bávaras llovieron sobre la ciudad, llena de habitantes aterrados que no habían tenido lugar de ponerse a salvo. Las tropas de fuera habían penetrado desde la mañana, sin comer, y en la ciudad no había provisiones. Los soldados reclimaron a sus oficiales, y cada bomba que cayó empujó su irritada y terrible disposición de ánimo. Uno de los proyectiles tuvo una misión decisiva: encendió un almacén con materiales inflamables, y pronto un velo denso de humo cubrió la ciudad. Entonces determinaron entregar Sedan y todo lo que contenía al vencedor, convencidos de que la resistencia sería la ruina completa.

El emperador, no queriendo valerse de la des-

peración de hombres valientes, escuchó los consejos de la prudencia. Pidieron una bandera blanca, pero no se encontró ninguna. Entonces el general Lauriston subió a una empalizada, y agitó el banderín de un lancero, haciendo tocar a un trompeta; pero en aquel estruendo infernal ni uno ni otro lograron atraer la atención de los sitiadores, y solo cuando abrieron la puerta, después de esfuerzos en que algunos oficiales y soldados fueron muertos y heridos, los alemanes reconocieron la primera señal de su inaudita victoria. El fuego cesó y en toda la extensión de colinas y valles, regados de sangre, interpretaron los alemanes el silencio repentino como anuncio de que el enemigo trataba de rendirse, atronando el aire los vivas y los hurras del ejército alemán triunfante.

Mientras este júbilo exacerbaba la agonía de los franceses heridos, los alemanes, mutilados junto a ellos, procuraron unir su débil voz al coro de alegría. Refirióme un oficial haber visto un soldado prusiano que, sumido en mortal agonía, con la mano al costado, se puso repentinamente de pie, como movido por una conmoción eléctrica, agitando sus manos en el aire y brotando de su herida un torrente de sangre. En esta actitud sublime le sorprendió la muerte, confundiendo entre multitud de cadáveres franceses.

Se ha dicho que el general Wimpffen había enviado su espada al general Trochu, pero *Le Gaulois* rectifica hoy este aserto, y dice que la espada entregada por el alférez Burges al gobernador de París pertenece al general Ducrot, a quien se la confió este valiente militar en el momento de la capitulación, diciéndole hiciera lo posible por evadirse con ella. «He hecho, añadió el general, todas mis campañas con esta espada, y no quiero entregarla a los prusianos».

Burges dió palabra de honor al general de cumplir sus órdenes, y cediendo su propio caballo a su asistente, montó en el de aquel y partió.

El general Wimpffen solo ha enviado despachos particulares.

Además, resulta que al caer herido Mac-Mahon entregó el mando a Ducrot: pero el emperador se opuso y hubo de encargarse a Wimpffen, que es más antiguo.

Esto pasaba dos horas antes de la capitulación. De manera que Wimpffen no ejerció su poder más que para firmar, yergüenza que no hubiera aceptado el general Ducrot, el cual protestó y sostuvo que con 84.000 hombres era posible abrirse paso a la bayoneta. El ejército no supo la capitulación hasta tres cuartos de hora después de firmada.

El *Movimiento*, periódico florentino, publica noticias de grandes desórdenes ocurridos en Niza y Mentana.

En Niza no existía el día 6 gobierno de hecho. Varias oficinas, y especialmente la de policía, fueron invadidas y destruidos los papeles; las prisiones se abrieron para todos los que no estaban detenidos por delitos comunes; entusiasta manifestación de millares y millares de personas ante el consulado italiano, aclamando en todas partes a Garibaldi.

También en Mentana fueron quemados los registros de la policía y de la administración, y derribados los bustos y emblemas napoleónicos, al grito de «Somos italianos!»

Dice un periódico alemán:

«A consecuencia del ataque de los cuerpos franceses junto a Gravelotte, una parte de nuestra infantería, rendida de cansancio y cruelmente diezmada, empezó a cejar por el ala derecha y aun llegó a retroceder de una manera cada vez más alarmante. La noche se aproximaba rápidamente.

El éxito de la jornada iba a resolverse en esta parte del campo de batalla.

El general Moltke contaba con ansiedad las horas del día, tan indispensables para completar la victoria. Comenzaba a temer que un accidente fatal viniese a desbaratar sus combinaciones dirigía sus miradas con visible inquietud hacia el SE., por donde debían desembarcar los pomeranos del segundo cuerpo de ejército.

Por fin se muestran estos, llegando a paso de carga a la hora prefijada: ni un minuto más ni menos. Moltke se lanza a su encuentro, y deteniéndose ante las primeras filas, es reconocido y aclamado por las tropas. Saca la espada, se pone a su cabeza, dirige breves palabras a los soldados, y parte al galope al frente de ellos. Un entusiasmo indescribible se apodera de las tropas; mil hurras atraviesan el espacio: «el jefe de estado mayor toma parte en el combate», dicen los oficiales.

El movimiento se precipita hacia las alturas. El paso de carga, se convierte en paso de carrera. Las alturas son tomadas una tras otra: la victoria nos pertenece.

Cuando el general Moltke fue arrancado por sus ayudantes de la furiosa pelea, el general Fransecky quedó dirigiendo el asalto, mientras el jefe de estado mayor, encaminándose al puente donde se encontraba el rey, le dijo:

«Señor, la victoria es nuestra; el enemigo se retira».

Los guardias móviles de Bretaña han resuelto, de común acuerdo y con la posible solemnidad, que el que huya delante del enemigo será expulsado del regimiento, y su nombre inscrito con letras negras en la puerta de la iglesia de su pueblo.

Es digna de saberse la manera con que los prusianos practican las descubiertas y reconocimiento de un ejército en campaña.

El general que tiene enfrente un cuerpo enemigo, al cual debe vigilar o combatir, elige un oficial hábil y resuelto, que no «escaseen» ciertamente en los ejercicios alemanes.

Hecho esto, le confía un pelotón de quince o veinte caballos elegidos, por lo regular hulanos o husares. El oficial toma a su vez un soldado de la landwehr que conozca bien el sitio que se va a reconocer.

Este soldado, satisfecho con una misión de punzonar y confianza, avanza con la carabina preparada y el oído atento hacia el punto que se le indicó, punto perfectamente acotado en la carta que lleva el oficial.

El objetivo que se quiere reconocer dista a veces 20 ó 30 kilómetros de las líneas prusianas, y está casi siempre en pleno territorio enemigo.

Detrás del primer ginele, que lleva, la consigna de marchar con lentitud, y siguiendo los senderos menos visibles, siguen otros dos a distancia de 300 pasos, y 100 pasos detrás viene el oficial, a quien acompañan otros ocho o diez hombres encargados de protegerlo en caso de necesidad.

Por último, detrás de este grupo se ven otros dos ginetes, y más atrás un solo soldado. Esta columna errante y silenciosa ocupa la extensión de un kilómetro.

Si el primer explorador se ve sorprendido, con un disparo da el alerta al resto de la banda, a cuya señal los ginetes vuelven grupas, y a toda brida toman la dirección que juzgan más conveniente.

Solo el oficial y su escolta siguen avanzando para ver lo que ocurre: hecho lo cual todos salen a escape.

De este modo es imposible casi que en el caso de una emboscada no puedan llegar al cuartel general un par de hombres.

He aquí de que modo logran saber los prusianos qué enemigos tienen enfrente y qué lugar ocupan.

No sabemos hasta qué punto sea cierto lo que una carta cuenta sobre la interrupción que han sufrido los movimientos prusianos, a consecuencia de que viniendo por el canal de la Marne la poderosa artillería de los invasores, al llegar a la altura de Vitry le Francais, los ingenieros del país soltaron las esclusas y produjeron un inmenso desorden.

Un periódico de París, *El Français*, acaba de publicar un documento importante que aparece suscrito por el marqués de Talhouet, el conde Daru,

M. Buffet y otros cuatro miembros de la comisión del Cuerpo legislativo disuelto por el nuevo Gobierno provisional. Después de reseñar la última sesión de la Cámara en los primeros momentos, los firmantes exponen que poco después de las cuatro de la tarde se dió lectura del dictamen de la comisión proponiendo el nombramiento de una comisión de gobierno elegida por la Asamblea. El pensamiento fue adoptado.

Algunos diputados salieron acto continuo con dirección al *Hotel de Ville*, donde varios miembros de la minoría estaban reunidos, y se esforzaron en llegar a una avenencia, exponiendo la necesidad de la unión ante el peligro supremo de la patria. El Cuerpo legislativo volvió a abrirse a las cinco, y entonces se presentaron los Sres. Favre y Simon, manifestando que el pueblo había proclamado la república, y que un Gobierno provisional estaba constituido. Oída esta declaración, la Cámara se retiró protestando. Al día siguiente, el *Diario Oficial* publicaba el decreto de disolución, y las avenidas del palacio legislativo fueron ocupadas militarmente, impidiéndose el acceso a los diputados que se presentaron. Los firmantes continúan su relato en estos términos:

«Si la Cámara no adopta en estos momentos la resolución de trasladarse a un punto del territorio donde puedan deliberar con libertad, es porque obedece al sentimiento patriótico de no poner obstáculo a los hombres que, apoderándose hoy del poder, han asumido la responsabilidad de hacer frente a las necesidades de la defensa nacional.

Pero los miembros del Cuerpo legislativo no renuncian a los derechos que tienen su origen en el sufragio universal y que solo por el mismo medio pueden ser invalidados: ellos continúan, sin embargo, resueltos a sacrificarse por la patria considerando como el primero de sus deberes en estas circunstancias coadyuvar por todos los medios posibles a la defensa del país».

Escriben de Berlín a un periódico:

«Confirmo a Vd. mis noticias de ayer sobre la marcha de los ejércitos tercero y cuarto hacia París, donde llegarán lo más tarde el lunes. Lyon, Marsella y Burdeos serán ocupadas dentro de una semana si no se firma antes la paz en París.

La dificultad está en quién firmará la paz, pues nadie cree que se sostengan los ministros de la defensa nacional cuando los alemanes, metiéndose por el primer boquete que abran en París, se apoderen de aquella ciudad, y aunque pudieran sostenerse, que van a dar la cara para sufrir semejante humillación.

Horroriza pensar lo que será de París en aquellos momentos con las turbas desenfrenadas que dominan dentro y la arremetida de los de fuera.

Va a tener Bismark que organizar en París un Gobierno con quien entenderse; y a pesar de lo que se ha dicho aquí de Napoleón, todavía hay quienes consideran posible su vuelta, por absurda e inverosímil que parezca.

Bazaine debe estar a punto de rendirse, porque el primer ejército de reserva que debía marchar hoy de Maguncia a Metz, para dejar libre al segundo de campaña, que manda el príncipe Federico Carlos, ha recibido orden de detenerse».

Hemos recibido noticias de París del 13, llamándonos la atención el siguiente párrafo de *El Eco de Ambos Mundos*:

«Silencioso y grave vimos anoche un grupo compuesto de unas 300 personas, entre las cuales figuraban varias señoras de todas clases. A juzgar por el traje y sus modales distinguidos debía pertenecer a una clase acomodada de la sociedad, y el silencio de su marcha y de sus conversaciones no podían menos de revelar la tristeza de su misión. En efecto, aquel grupo, donde había una madre, una esposa, y una hermana, era una manifestación en favor de la paz, que se dirigía al ministerio de Negocios extranjeros. Ninguna aclamación calorosa, ningún viva; solo reinaba allí la expresión sincera y recogida del que implora. ¿Querida Dios oír las súplicas que de tantas partes le dirigen?»

Dice un periódico:

«Las esperanzas que se habían fundado en la intervención de los Estados Unidos, se han mitigado mucho, pues habiendo pedido autorización a su ge-

¿Adán y Eva. Es como si hubiera dicho, no: «Soy pura», sino: «Soy la misma Pureza»: no: «Soy Virgen», sino: «Soy la Virginidad viva y encarnada»; no: «Soy blanca», sino: «Soy la blancura».

Una cosa blanca puede dejar de serlo; pero la blancura siempre es blanca. El serlo es su esencia y no su cualidad.

Maria es más que concebida sin pecado, es la misma Inmaculada Concepción, es decir, el tipo esencial y superior, el prototipo, de la humanidad sin mancha, de la humanidad al salir de las manos de Dios, antes de verse ennegrecida por el pecado original, por el elemento impuro con que la falta de nuestros primeros padres enturbió, en su mismo origen, ese inmenso río de las generaciones, que corre hace seis mil años, y del cual forma cada uno de nosotros una ola fugitiva.

Cuando se quiere sacar agua clara de un manantial cenagoso, ¿qué se hace? Se toma un filtro, y se desprende el agua de sus más groseros elementos. Después se la pasa por un segundo filtro, luego por un tercero, y así sucesivamente, hasta que se obtiene un vaso de agua completamente limpia y clara, un diamante líquido. Lo mismo hizo Dios cuando se enturbió en su nacimiento el río humano. Escogió una familia y la dirigió de siglo en siglo, desde Seth hasta Noé, desde Sem hasta David, desde David hasta Joaquín y Ana, padres de la Santa Virgen.

Y cuando la sangre humana se hubo, por decirlo

asi, filtrado, a pesar de los accidentes de algunos intermediarios culpables, a través de cerca de cincuenta generaciones de patriarcas y de justos, vino al mundo una criatura sin mancha, una hija de Adán completamente inmaculada, que se llamó María, y su fecunda Virginidad concibió a Jesucristo.

La Virgen quería, en aquel momento, atestiguar con su presencia y con sus milagros el último dogma que ha definido la Iglesia, y que ha proclamado San Pedro por boca de Pío IX.

La pastorella a quien se acababa de aparecer la Virgen divina, oía por primera vez las palabras: «Inmaculada Concepción»; y como no las comprendía, se esforzaba extraordinariamente, al volver a Lourdes, por retenerlas. «Todo el camino las iba repitiendo por lo bajo, para no olvidarlas», nos contaba ella misma un día, y hasta llegar a la parroquia, a donde me dirigía, a cada paso que daba decía: «Inmaculada Concepción, Inmaculada Concepción, porque quería repetir al señor Cura las palabras de la Visión, para que la edificasen la capilla.»

de Instrucción pública, Sr. Rouland, tenía para los asuntos religiosos el tradicional y sombrío formalismo de los rancios parlamentarios, y las ideas y sentimientos que se inculcan en las universidades. Convencido de su importancia, con un temperamento en filosofía que le hacía tener como dogmas sus opiniones, fanático por su propia sabiduría, dotado de gran saña contra todo lo que no entraba en el círculo de sus sistemáticas ideas, no podía el señor Rouland admitir ni por un momento la realidad de las Visiones y de los milagros de Lourdes. Así, pues, a docientos cincuenta leguas de los sucesos, sin más documentos que dos cartas del prefecto, cortó por lo sano la cuestión con ese tono decisivo que pronuncia la última palabra sobre un asunto, sin dignarse ni aun discutirlo. A pesar de los consejos de prudencia que daba el prefecto, dejaba traslucir su resolución de no tolerar las Apariciones ni los milagros. Como sucede siempre en iguales circunstancias, el ministro tomaba el papel de defensor de la Religión. Prueba de ello la siguiente carta que escribía a Massy, fechada el 12 de Abril:

«Señor prefecto: he examinado las dos notas que habéis tenido a bien dirigirme el 12 y el 26 de Marzo, sobre una pretendida Aparición de la Virgen, a que se dice ha tenido lugar en una gruta próxima a la ciudad de Lourdes.

Bernardita no oía aquellas voces lejanas, ni podía sospechar aquellas profundas armonías. Ante el silencio de la Visión insistió, pues, y repitió: «¡Oh señora mía! ¿Queréis tener la bondad de decirme quién sois y cómo os llamáis?»

La Aparición parecía más radiante como si fuese en aumento su alegría, pero no respondió aun a la petición de la niña. La Iglesia, en cambio, continuaba en toda la cristiandad sus preces y sus cantos y había llegado a estas palabras: «Felicítadme todos los que amais al Señor, porque siendo muy pequeña he agradado al Altísimo. Y en mis entrañas se ha engendrado el Hombre-Dios. Bienaventurada me llamarán todas las generaciones, porque Dios me ha dignado mirar a esa humilde sierva y en sus entrañas se ha engendrado el Hombre-Dios. (1).»

Bernardita redobló sus instancias, y por tercera vez repitió las palabras:

«¡Oh señora mía! ¿Queréis tener la bondad de decirme quién sois y cómo os llamáis?»

«Señor prefecto: he examinado las dos notas que habéis tenido a bien dirigirme el 12 y el 26 de Marzo, sobre una pretendida Aparición de la Virgen, a que se dice ha tenido lugar en una gruta próxima a la ciudad de Lourdes.

bierno el representante de la república para intervenir oficialmente entre las potencias beligerantes, se le ha contestado desde Washington que atendidas las disposiciones de la Prusia y negándose a toda intervención M. Bismark, era inútil cualquier gestión en estos momentos.

Dice *La France* que en la noche del 12 los prusianos tuvieron fuerzas en Carlepoint, y el mismo día entraron los hulanos en Provins y en Nogent-sur-Seine. Las lluvias habían entorpecido los movimientos.

Las cartas de París que publica *La Independencia belga*, confirman las pocas esperanzas que había de que una mediación diplomática diera resultado, si bien la presencia del príncipe de Metternich en París, el viaje de lord Lyons a Inglaterra y las constantes reuniones celebradas por el cuerpo diplomático, demuestran que este no interrumpe sus gestiones amistosas.

Los periódicos de Lisboa hacen ya pública la salida del ministerio del marqués de Avila.

Atribuyese esto á los compromisos de delicadeza que había adquirido con la situación caida.

El ministerio portugués está en la actualidad reducido á tres personas, y es probable que no se complete antes de las elecciones. La cartera de Hacienda ha sido encomendada interinamente al señor Carlos Vento.

Segun las mismas correspondencias de París se han temido estos días en aquella capital movimientos socialistas, y desgraciadamente no será la última vez que de esto se hable mientras no llegue á establecerse un gobierno fuerte.

Noticias tomadas de varios periódicos: «Se ha formado un comité de entre los franceses residentes en Londres con objeto de dirigir los esfuerzos de todos hacia la liberación del suelo francés.»

— Diez mil hombres han salido de París para proteger la línea férrea del Mediodía de Francia.

— El Arzobispo de París ha dirigido al Clero una circular, en la que le recomienda el alivio de los heridos y la ayuda á sus familias, y sobre todo á sus hijos; animar á la población y sostenerla en su generosa resistencia al enemigo, y, por último, rogar á Dios, supremo árbitro de nuestros destinos, para que se digna hacer cesar esta dura prueba que á todos está impuesta.

— El día 11 hubo un numeroso *meeting* en Londres, siendo el resultado convenir en instar, impulsar y estrechar al Gobierno inglés para que de un modo serio y activo interviniera, procurando que termine la lucha sangrienta que acaba con las fuerzas de los grandes naciones y que tiene afligidos á todos los pueblos de la tierra.

— Para rechazar las invasiones que en el Oberland hacen los tiradores francos franceses, se han enviado tropas á la orilla derecha del alto Rin, mandándolas el general Sponeck.

— Hoy debe haber llegado á la vista de París una de las divisiones del ejército del príncipe real de Prusia.

— En Rio-Janeiro, una fracción de la Cámara de diputados ha presentado un proyecto de ley para la emancipación de la esclavitud y muchas son las clases que se han decidido en apoyo de esta idea.

— El consejo de administración del Banco nacional de Bélgica ha votado 5,000 francos para el alivio de los heridos de ambas naciones beligerantes.

— En París han circulado, acerca del mariscal Bazaine, dos rumores, ninguno de los cuales ha confirmado el telegrafo. Uno de ellos consiste en que había logrado romper la línea prusiana que le acorralaba, dirigiéndose hacia París con 40,000 hombres. El otro es que ha conseguido evadirse el solo, y que se encuentra actualmente en París.

Los propagadores de este último rumor aseguran que algunas personas le han visto en el Hotel de Ville con el general Trochu.

— Un ex-deportado de Cavens, Paolo Tibaldi, que tomó una parte activa en el atentado de Orsini, ha publicado en los periódicos de París un anuncio invitando á sus compatriotas á formar un cuerpo franco destinado á concurrir á la defensa de París.

— Parece ser que queriendo dar una prueba más de su simpatía al Gobierno francés el de los Estados Unidos, ha dado órden por telegrafo al general Sheridan para que abandone el cuartel general prusiano y continúe en el de Francia sus estudios sobre la guerra.

También ha llegado á París con una misión análoga el general Ripien, que tanto se distinguió en la defensa de Charleston, en la guerra de excoisio de la América del Norte.

El *Diario de San Petersburgo* dice que la intervención de la democracia social francesa será estéril ó de malos resultados, puesto que su federación de los pueblos es una utopía.

— Francia, añade, se felicita hoy con la república

como en otro tiempo se alegraba con el imperio. Sufría ella esta nueva experiencia, pero no intentó arastrar á sus vecinos.

El mismo periódico rechaza lo dicho por Victor Hugo, de que el bombardeo de París sería un crimen.

Dice un periódico de Londres:

«Se da por seguro que el Gobierno de los Estados Unidos trabaja eficazmente cerca del rey Guillermo con objeto de que tenga pronto y humano fin la guerra.»

Aunque no podemos asegurar la exactitud de esta noticia, tenemos algunos datos para creerla muy probable, no con el carácter de nota oficial diplomática, sino con el de excitación amistosa de parte del presidente y demás individuos del Gobierno de Washington.

Opina el *Standard*, diario de Londres, que si el rey de Prusia se encontrase dispuesto á aceptar de la Francia los gastos de la guerra y una indemnización pecuniaria, el pueblo francés debería á su vez admitir por muy irritado que se halle, un arreglo que le evitara mayores males.

Las negociaciones diplomáticas para la paz, dice un periódico de París, no adelantan como sería de desear, porque, segun parece, el rey Guillermo se niega obstinadamente á firmarla antes de haber entrado en París. Si la diplomacia no hace desistir á S. M. de este propósito, es inminente é inevitable un gran cataclismo.

Dos noticias que necesitan confirmación, aunque una y otra parecen probables. Una es que la plaza de Strasburgo se prepara á rendirse, y que había muerto su gobernador Ulrich. Otra se refiere á disturbios graves en Portugal.

El gabinete inglés, dice un periódico de Londres, parece que ha suspendido sus gestiones en favor de la paz, ó al menos aplazado su mediación, para ocasión más favorable. Esta es la creencia que más lógica parece, y esta es también la de las personas mejor informadas.

Dice un periódico que el Sr. Gorrita, secretario de la embajada de España en París, ha quedado allí con el carácter de encargado de negocios durante la ausencia del embajador.

Parece que por ahora no nombrará la república francesa ministro en Madrid, á pesar de la recomendación hecha por los republicanos de España en favor de M. Peirat.

El armisticio que los prusianos han concedido á los sitiados en Mezieres, á causa de los heridos, concluirá hoy.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 16 DE SETIEMBRE DE 1870.

UN SIGNO DEL TIEMPO.

No parece sino que la iniquidad ha llegado ya á formar una segunda atmósfera en la cual respiramos con la holgura que presta la costumbre.

Si en el mundo no se hubiese perdido la noción de lo justo, en el órden de la política práctica, á estas horas debiera haber resonado un grito general de indignación y de escándalo al ver la cínica frescura con que las tropas italianas invaden los Estados Pontificios y toman el camino de Roma, cantando heroicamente el triunfo del bandolerismo sobre la justicia y el derecho.

Ponemos el oído atento, y nada, ningún rumor nos demuestra que los Gobiernos del mundo comprendan la importancia de ese hecho inconcebible en otra época que no sea esta, que por antonomasia se llama de civilización, de libertad y de progreso, y aquellas otras en que el incipiente Cristianismo no había aún domado la tosquedad y rudeza de los bárbaros.

Si, oímos distintamente el clamor del mundo católico que se levanta para protestar contra un atentado que estremece el cielo y la tierra; pero el mundo católico no es, como en otro tiempo, el conjunto de las naciones católicas.... ¡ay! las naciones católicas no existen, sino el conjunto de individuos fieles á la Santa Religión de Jesucristo, abandonados á sus propias fuerzas por los Gobiernos apóstatas é impíos de la edad presente.

Los católicos claman y protestan; pero los Gobiernos, pero los reyes guardan un silencio infame, como si ellos no tuvieran nada que ver con las oscilaciones de la monarquía más antigua y más legítima de Europa.

No ya la noción de lo justo, sino hasta el sentido común parece que se ha perdido.

Cae un trono á impulso del monstruo revolucionario que hoy amenaza devorarlo todo; y los demás reyes, ó han sido cómplices en esa caída, ó contemplan el hecho con una indiferencia que tiene todo el carácter de la estupidez. ¡Como si ellos no tuvieran nada que temer! ¡Como si contasen con fuerzas suficientes para impedir la entrada en sus Estados al monstruo de la revolución! ¡Como si la revolución respetase algún trono ó alguna autoridad!... ¡Necios! Cuando á ellos les toca el turno gimotean y tratan de probar que el liberalismo no tenía razón para quererlos tan mal. ¡Necios, y mil veces necios! ¿Qué le importa al liberalismo de los reyes? Si son católicos, los aborrece, como aborrece al Papa; si son liberales, los desprecia como desprecia á Isabel II, á Napoleon III, á Victor Manuel y á Luis de Portugal.

A la hora presente no hay en el trono ningún monarca que merezca, á lo menos políticamente, el nombre de católico. España y Francia, las hijas predilectas de la Iglesia, son presa de una falange de mandarines nacidos entre el tumulto de las calles y plazuelas. No hay, pues, que esperar nada que se parezca á caballería y á justicia respecto del Santísimo Padre. De Portugal no hablemos; ese no es país, ni monarquía ni nada; los católicos allí, como en todos los países católicos, son ilotas.

Pero ¿y el Austria? ¡Ah! la corona del antiguo sacro imperio romano está hoy en las garras del protestante De Beust. El católico Francisco José se ha empeñado en seguir las huellas de Isabel II y Napoleon III. Sin duda le pesa demasiado la corona, y quiere entregarla á la revolución. Hace bien. Vale más que las coronas sean despedazadas por la revolución, que deshonradas por los reyes.

Mas, si no por amor al Pontificado, si no por el interés que tienen todos los reyes en prestarse mutuo auxilio contra el enemigo común, al menos por egoísmo territorial, ¿qué hace el Austria que, al ver marchar hacia Roma al rey del Piemonte, no se lanza sobre el Lombardo-Veneto, y lo recobra á viva fuerza, con más derecho que el que asiste á Victor Manuel para lanzarse sobre Roma? Su deber de nación católica y de monarquía legítima era enarbolar el pabellon austriaco sobre el Vaticano y defender al Pontífice-Rey. No se opondrían á ello, ciertamente, ni Prusia, ni Rusia, ni Inglaterra, esas naciones anti-católicas, para quienes, sin embargo, es un principio fundamental el principio de autoridad y de legitimidad. Opondríase los demagogos y judíos del imperio austriaco. Y qué, ¿no hay látigos en ese país? ¿no hay mordazas con que sujetar la lengua de los charlatanes y de los bribones?

Pero prescindiendo de ese deber de nación católica, declarar hoy la guerra á Italia para arrancarle de nuevo el Lombardo-Veneto, no nos parece que sería tan impopular, aun entre los mismos demagogos y judíos austriacos. Cayó ya el imperio napoleónico, que favorecía á Victor Manuel; y en cuanto á la república francesa, está para recibir socorros, y no para socorrer á nadie. No nos explicamos la conducta del Austria en estos momentos, sino por el miedo á que se la llame potencia católica, si indirecta ó directamente interviene en los asuntos de Italia. Quizá cree que aun arrojándose sobre el Lombardo-Veneto, y no haciendo demostración ninguna en favor del Papa, la revolución le echaría en cara que ponía obstáculos á la *patriótica* idea de la unidad italiana, y esto sería bastante para que el monstruo redoblase sus golpes contra el imperio austriaco. Pero es el caso, que aun guardando el criminal silencio de la complicitad, Austria no se verá libre de los ataques del monstruo. Si ella le desafiara, podría vencerlo; mostrándose débil y complaciente con él, será vencida.

¡Es decir que también el imperio austriaco está sentenciado á muerte! ¡Es decir que Dios quiere acabar con los reyes liberales de todo el Mediodía de Europa, de Portugal, España, Francia é Italia, y además con el imperio que servía de lazo entre el Mediodía, el Norte y el Oriente! Pues sea: la voluntad de Dios es santa, es justa. Acaben cuanto antes las monarquías apóstatas, y venga detrás lo que ha de venir, la muerte ó la vida; pero venga pronto, porque agonizar es peor que morir.

Objeto la monarquía pontificia del ataque que más puede satisfacer al odio satánico, los Gobiernos católicos y los Gobiernos legítimos no tienen hasta ahora una palabra de protesta contra el pillaje italiano.

Se habla hoy de derecho del pueblo, y el derecho del pueblo romano es villanamente pisoteado y escarnecido. Ni aun después de haber entrado las tropas italianas en los Estados pontificios sembrando el oro y excitando las pasiones para representar alguna pequeña farsa de pronunciamiento popular, no ha podido representarse la farsa. El pueblo permanece quieto y muéstrase más que nunca adicto al que es su Padre y su rey. Sin embargo, los *patriotas* de España y de otras partes siguen sosteniendo desvergonzadamente que las tropas italianas van á satisfacer los deseos del pueblo romano.

Se habla de civilización, y la civilización mira con sonrisa complaciente que la fuerza bruta atropella por todo.

Se habla de libertad, y los hombres libres imponen con la punta de la bayoneta sus caprichos y sus brutalidades á un pueblo que los rechaza.

Este es nuestro tiempo; estas las monarquías que hoy se estilan; esta la civilización, la libertad y el derecho que el liberalismo ha engendrado.

Y aun los pueblos que conservan su fé cristiana no se coaligan para esterminar al monstruo que los oprime! ¡Aun los hombres de bien no se estrechan la mano para aniquilar á los malvados!

No son, por lo visto, tan infundados los rumores relativos á una próxima intentona republicana, cuando *La Discusión* se ha creído en la necesidad de publicar las siguientes líneas:

«Hay quien hace cundir, no sabemos con qué objeto, aunque fácil es adivinarlo, que los republicanos españoles intentan arrojarle á vías de hecho para escalar el poder. Es completamente falso. Ningún buen republicano desconoce hasta ese punto cuál sea su deber y cuáles los intereses de su partido.»

Sólo algunos gritadores de mala fé, y pocos, muy pocos intransigentes de buena, pero extraviados, pueden hoy querer provocar un conflicto; pero esto es nuevo, porque los tales querían hacer esto á cada paso, mas sus intentos se estrellan siempre contra la sensatez y cordura del resto del partido.

Tenemos, pues, gritadores de mala fé é intransigentes de buena que pueden querer provocar hoy un conflicto. Y quién le ha dicho al diario republicano que esos gritadores é intransigentes no podrán á la hora menos pensada sobreponerse á la sensatez y cordura del resto del partido? ¿Qué hace este resto del partido para oponerse á aquellos elementos de perturbación?

Casi todos los periódicos han dado cuenta de la sesión celebrada el 11 por el casino republicano de la calle Mayor. A ella asistieron los jefes del partido, tomando una parte activa en la fiesta; se sabe que algunos sujetos bastante conocidos, y hasta influyentes entre los federales, pronunciaron discursos un tanto belicosos, y á todo esto no hemos visto que contra esos sujetos se hayan tomado medidas de ninguna clase, ni por el Directorio, ni siquiera por los periódicos del partido.

¿Qué motivos hay, por consiguiente, para creer que la sensatez y cordura del resto del partido republicano, podrán más que los gritadores é intransigentes? ¿Quiénes son más: estos ó los cuerdos y sensatos?

En otro lugar insertamos una circular que ha publicado recientemente el gobernador militar de Vizcaya sobre recogida de armas de guerra y caza.

No diremos que sea un documento tan notable como aquel famoso bando del capitán general señor Allende Salazar; pero como salido de la pluma de un Salazar (así se llama el comandante general de Vizcaya), los dos documentos tienen algún parecido de familia. Tanto el capitán general de las provincias Vascongadas y Navarra, como su teniente en Vizcaya, padecen de manía clerical.

lía, y además con el imperio que servía de lazo entre el Mediodía, el Norte y el Oriente! Pues sea: la voluntad de Dios es santa, es justa. Acaben cuanto antes las monarquías apóstatas, y venga detrás lo que ha de venir, la muerte ó la vida; pero venga pronto, porque agonizar es peor que morir.

Objeto la monarquía pontificia del ataque que más puede satisfacer al odio satánico, los Gobiernos católicos y los Gobiernos legítimos no tienen hasta ahora una palabra de protesta contra el pillaje italiano.

Se habla hoy de derecho del pueblo, y el derecho del pueblo romano es villanamente pisoteado y escarnecido. Ni aun después de haber entrado las tropas italianas en los Estados pontificios sembrando el oro y excitando las pasiones para representar alguna pequeña farsa de pronunciamiento popular, no ha podido representarse la farsa. El pueblo permanece quieto y muéstrase más que nunca adicto al que es su Padre y su rey. Sin embargo, los *patriotas* de España y de otras partes siguen sosteniendo desvergonzadamente que las tropas italianas van á satisfacer los deseos del pueblo romano.

Se habla de civilización, y la civilización mira con sonrisa complaciente que la fuerza bruta atropella por todo.

Se habla de libertad, y los hombres libres imponen con la punta de la bayoneta sus caprichos y sus brutalidades á un pueblo que los rechaza.

Este es nuestro tiempo; estas las monarquías que hoy se estilan; esta la civilización, la libertad y el derecho que el liberalismo ha engendrado.

Y aun los pueblos que conservan su fé cristiana no se coaligan para esterminar al monstruo que los oprime! ¡Aun los hombres de bien no se estrechan la mano para aniquilar á los malvados!

No son, por lo visto, tan infundados los rumores relativos á una próxima intentona republicana, cuando *La Discusión* se ha creído en la necesidad de publicar las siguientes líneas:

«Hay quien hace cundir, no sabemos con qué objeto, aunque fácil es adivinarlo, que los republicanos españoles intentan arrojarle á vías de hecho para escalar el poder. Es completamente falso. Ningún buen republicano desconoce hasta ese punto cuál sea su deber y cuáles los intereses de su partido.»

Sólo algunos gritadores de mala fé, y pocos, muy pocos intransigentes de buena, pero extraviados, pueden hoy querer provocar un conflicto; pero esto es nuevo, porque los tales querían hacer esto á cada paso, mas sus intentos se estrellan siempre contra la sensatez y cordura del resto del partido.

Tenemos, pues, gritadores de mala fé é intransigentes de buena que pueden querer provocar hoy un conflicto. Y quién le ha dicho al diario republicano que esos gritadores é intransigentes no podrán á la hora menos pensada sobreponerse á la sensatez y cordura del resto del partido? ¿Qué hace este resto del partido para oponerse á aquellos elementos de perturbación?

Casi todos los periódicos han dado cuenta de la sesión celebrada el 11 por el casino republicano de la calle Mayor. A ella asistieron los jefes del partido, tomando una parte activa en la fiesta; se sabe que algunos sujetos bastante conocidos, y hasta influyentes entre los federales, pronunciaron discursos un tanto belicosos, y á todo esto no hemos visto que contra esos sujetos se hayan tomado medidas de ninguna clase, ni por el Directorio, ni siquiera por los periódicos del partido.

¿Qué motivos hay, por consiguiente, para creer que la sensatez y cordura del resto del partido republicano, podrán más que los gritadores é intransigentes? ¿Quiénes son más: estos ó los cuerdos y sensatos?

En otro lugar insertamos una circular que ha publicado recientemente el gobernador militar de Vizcaya sobre recogida de armas de guerra y caza.

No diremos que sea un documento tan notable como aquel famoso bando del capitán general señor Allende Salazar; pero como salido de la pluma de un Salazar (así se llama el comandante general de Vizcaya), los dos documentos tienen algún parecido de familia. Tanto el capitán general de las provincias Vascongadas y Navarra, como su teniente en Vizcaya, padecen de manía clerical.

Aquel hacia responsable á los Curas del movimiento carlista, y este parece que quiere hacerlos responsables del cumplimiento de los bandos sobre recogida de armas, diciendo que sabe que hay Curas que se mezclan más de lo que deben en los asuntos del pueblo.

Si el Gobierno tuviera presente aquel refrán «el enemigo del consejo», nos haría más caso cuando le decimos que algunos de sus representantes civiles y militares son capaces de producir una revolución en el país más pacífico. Poco importa que se domine una insurrección, y otra, y otra, si el Gobierno insiste en mantener al frente de ciertas provincias á hombres que, por su torpeza, más parecen encargados de irritar los ánimos que de gobernar: la irritación puede llegar algún día á tal punto que sea muy difícil contenerla.

A propósito de las provincias Vascongadas y de la insurrección carlista.

Acabamos de recibir una carta de un pueblo de aquellas provincias en que se nos habla de graves y aun sacrilegos desmanes cometidos por algún encargado de perseguir las partidas carlistas. Los hechos que se nos refieren son de tal naturaleza, que solo su relato es capaz de producir algo más que un sencillo levantamiento carlista.

Nuestro correspondal nos habla de un virtuoso Sacerdote á quien sin motivo ni pretexto se mandó salir de su casa. Fué el Sacerdote á tomar el manto para cumplir la órden, y al verlo el que se la dió, dijo: «Deje Vd. inmediatamente ese traje, pues solo por eso merece Vd. ser fusilado.»

El Sacerdote se vistió de seglar y volvió á salir. Apénas había andado cincuenta pasos cuando el que le conducía, vomitando palabrotas indecentes, se vuelve á él y le dice: «Póngase Vd. de rodillas, que va Vd. á ser fusilado.»

El señor Cura obedeció y no se le fusiló; pero el que hacia de jefe entre los que le llevaban, levantó sus sacrilegas manos, y lleno de rabia descargó cuatro bofetadas sobre las mejillas del virtuoso sacerdote.

Mandó después á éste que escribiera una carta rogando á los carlistas que estaban en el monte que se presentaran, y como al abofetado no le gustase la carta, hizo escribir otra y después otra.

El héroe que así se portaba con un sacerdote indelente mandó después que *atracasen* (sic) al prisionero y le llevasen por los montes para que dijese dónde estaban los carlistas. Estos no parecieron y el sacerdote fué conducido á un pueblo en donde le proporcionaron compañeros de infortunio. Fueron, en efecto, presos dos paisanos sobre cuyas espaldas se descargaron terribles baquetazos; y en otros puntos fueron también presas varias personas. Como nada pudo saberse del paradero de los carlistas el héroe resolvió dejar á sus presos á cargo de un ayuntamiento al cual le hizo responder de la seguridad de aquellos.

Después de esto nada valen los disgustos que el mismo héroe y su gente han causado á otras personas, y el destrozo que han hecho en algunos gallineros, etc.

Esperamos que si los hechos que acabamos de referir, segun carta que tenemos á la vista, son ciertos, habrá algún día manera de probarlos y de pedir justicia contra el autor de los mismos, ó por lo menos de hacer ver á la Europa civilizada que en España son licitas contra los que no piensan como el Gobierno, hasta las crueldades de Neron.

El *Imparcial* apela á la aritmética para probar que en las provincias Vascongadas hay un número excesivo de Curas.

Dice que así se comprende la agitación carlista que reina en aquel país.

Y concluye suplicando á las diputaciones forales y á los ayuntamientos que se fijen en esos datos, para tomar las medidas necesarias en bien de su tranquilidad y en el de los intereses de los administrados.

Vamos por partes. Por exhorbitante que sea el número de Sacerdotes en las provincias, nunca llegará al número de empleados, de patriotas y de industriales de todo género que hay en España desde el advenimiento del liberalismo hasta la fecha, y sin embargo, España los aguantará, á pesar

para enseñar á la tierra sus manos virginales llenas de bendiciones. En seguida los levantó hacia la eterna región de donde, en día semejante, descendió el divino mensajero de la Anunciación, volvió á unirlos con fervor y, mirando al cielo con sentimiento de indecible gratitud, pronunció estas palabras:

—Soy la Inmaculada Concepción.

Al decir esto desapareció, y la niña se halló, como los demás, en frente de una roca desierta. Junto á ella la Fuente milagrosa, al caer por la canal de madera en su rústico estanque, dejaba oír el pacífico murmullo de sus aguas.

Era el mismo día y la misma hora en que la Santa Iglesia católica entonaba en sus Oficios el magnífico himno: «Oh, la más gloriosa de las Virgenes!»

O Gloriosa Virginitum
Sublimis inter sidera (1).

XIV.

La Madre de Nuestro Señor Jesucristo no había dicho: «Soy María Inmaculada», sino «Soy la Inmaculada Concepción», como para denotar el carácter absoluto, y en cierto modo sustancial del divino privilegio concedido á Ella sola desde que Dios crió

(1) *Bravario Romano*, 25 de Marzo. Fiesta de la Anunciación. Himno de Laudes. Los Laudes, es sabido que se dicen en la primera hora del día.

LIBRO QUINTO.

Ministerio Rouland.—Prudencia del obispo.—Aparición del día de Pascua.—El cirio.—Visiones ó prestigios.—Los ex-votos.—Los dos trimestres judiciales.—Bernardita y los que la visitaba.—Enrique Buguet.—Las cunadas de la Prefectura.—Bernardita en la prueba.—La ley del 30 de Junio de 1858.—El consejo de revisión: el discurso del Prefecto.—Festividad de sequestración.—Despajo de la Gracia.

La pregunta dirigida por el Sr. Jacomet al prefecto había continuado su movimiento ascendente y llegado hasta el ministro.

El 12 y 26 de Marzo, el señor prefecto había enviado algunas notas á su Excelencia, limitándose, hasta recibir respuesta, á las medidas que hemos dicho.

El ministerio de Cultos no estaba entonces unido, como ahora, al de Justicia, sino al de Instrucción pública, y le desempeñaba el Sr. Bouleane.

Antiguo procurador general el entonces ministro

de que le cuestan muy caros, mucho más caros que los Sacerdotes.

Que el número de estos esté en relación con la agitación carlista de aquellas provincias, es cosa muy discutible. Pero no lo es, sino evidente, que con número tan considerable de Curas y todo, aquellas provincias son las más libres de España. Luego el Clero no es enemigo de la verdadera libertad; antes bien la fomenta.

Además son esencialmente carlistas; luego el carlismo y la libertad, lejos de ser incompatibles, se hermanan y completan.

En cambio, donde en vez de libertad hay anarquía y despotismo (cosas que siempre van unidas) los liberales abundan, y escasean los Curas y los carlistas. Luego el liberalismo es enemigo de la libertad.

En cuanto á las medidas que pide *El Imparcial* para tranquilidad de interés de las Provincias, solo tenemos que decir que es una manera indirecta de pedir que se extermine á los Curas, porque en derecho no sabemos qué puede hacerse contra ellos para evitar su número y su influencia.

Ya algunos jefes militares de las columnas que han recorrido aquel país han tomado medidas radicales que quizás les cuesten caras algún día.

Por lo demás, no nos extraña que después del movimiento carlista se trate de sentar la mano á los Curas vascongados y de atacar con mucha blandura los fueros de aquel hermoso país, como nos lo da á entender anoche *La Correspondencia de España*.

Pero cuente el Gobierno con que, solapado ó no, cualquier ataque á la Religión y á los fueros de las Provincias Vascongadas, sería la señal de un temeroso incendio.

Mire bien el Gobierno lo que hace.

Triste y miserable espectáculo está dando la Francia revolucionaria, especialmente la republicana. Mientras los católicos vascos y bretones acuden presurosos á defender la patria, haciendo el juramento patriótico en sus templos y prometiendo y pactando no retroceder ante el enemigo; mientras el noble conde de Chambord, representante de la legitimidad francesa, escribe á sus partidarios cartas admirables conjurándoles á que no piensen ahora más que en la salvación de su querida Francia, y los revolucionarios de París, Lion Marsella y otras ciudades parece que olvidan la crítica situación de la patria y dan rienda suelta á sus ruines discordias y pasiones.

Ya saben nuestros lectores que la *Marsellesa* y otros periódicos de la secta se entretienen ahora en acusar de reaccionario y moderado al Gobierno de Gambetta y Favre, excitando los más odiosos sentimientos del populacho demagógico; y mientras los alemanes avanzan sobre París, los rojos, como dicen hoy los partes oficiales, atacan la prefectura de policía y siembran la alarma y la perturbación en la amenazada capital. ¡Qué patriotismo! Bien que el patriotismo es una virtud, y no hay que buscar virtudes en un pueblo corrompido y viciado por la impiedad revolucionaria.

Estos son los frutos de la descatolización del pueblo; en vez de ciudadanos honrados, esperanza de la patria, bandidos disfrazados de patriotas que son una amenaza y un peligro para la sociedad.

En Lion, como verán nuestros lectores en la primera plaua de este número, la anarquía ha llegado á su colmo. Las autoridades enviadas de París no tienen influencia ni prestigio; la guardia nacional asusta en vez de tranquilizar á los hombres honrados, y la patriotería se dedica á insultar Sacerdotes, apasionar jesuitas, invadir conventos, y cometer los mayores atentados hasta con las mujeres. ¿Cómo se ha de salvar un pueblo que está envilecido y degradado hasta tal punto.

No; Francia necesita un tremendo castigo, una gran expiación; la Francia revolucionaria tiene que ser destruida, aplastada. Un pueblo de esa naturaleza no inspira siquiera el interés de la desgracia, sino la repulsión de la deshonra.

Regenérrese Francia: surja la patria de Carlomagno y San Luis de entre las ruinas de la Francia impía: sean borradas las inmundicias de la nación prevaricadora, y aparezca en su esplendor la verdadera Francia purificada en el martirio y el sufrimiento.

El Eco de España publica un artículo intitulado *Los carlistas*, escrito con gran moderación y templanza, aunque injusto en algunos puntos, del cual vamos á tomar varios párrafos, no por otra cosa sino por el buen deseo y el noble desinterés que los ha dictado.

Por de pronto dice lo siguiente, cuyo fundamento ignoramos, aunque creemos que nuestro correspondiente de la frontera estará más enterado del asunto que *El Eco de España*:

«Sobre los demás argumentos que aduce *El Pensamiento Español*, diremos que en Navarra no se han levantado los carlistas por excitación directa, y hasta pudieramos añadir que lo han hecho por orden de uno de los diputados de la provincia de Pamplona, el cual casi se ha retirado de su partido, y evidentemente hemos sabido que un diputado de la última mayoría de una de las provincias de Castilla la Vieja ha reconocido públicamente al diputado por Navarra, por haber dado la orden á los consejos á que aludimos».

En Cataluña no se han levantado las partidas que se esperaban, por que los comisionados que habían de fomentar estas partidas se retiraron unos días, y como los carlistas atentaban á sus amigos diciéndoles que contaban con el ejército, y esto se desmintió inmediatamente, de ahí que no se levantara partida alguna en el principado.

Repetimos que en este punto no nos parecen exactos los informes de *El Eco*.

El cual, hablando luego de las sublevaciones populares, dice lo que sigue:

«Pero creen los carlistas que porque se hubieran levantado partidas en Navarra, en Cataluña y en el Maestrazgo, creen que porque la orden de sublevar

se hubiera dado por el Rey D. Carlos, el éxito de la campaña y su duración hubieran sido diferentes de lo que han sido? Pues este es un error de primer orden que en beneficio de los carlistas y en beneficio de la nación conviene disipar y destruir.

Decimos sinceramente que es preciso disipar este error en beneficio de los carlistas, porque parece que preparan para muy pronto otro movimiento de la misma índole y del mismo resultado, y queremos evitarles desgracias y evitarlas á nuestra patria.

Todo movimiento de paisanos armados ha sido y será constantemente reprimido por el Gobierno constituido, sea el movimiento progresista, carlista ó republicano.

Veinte veces se han levantado los progresistas, y han urdido conspiraciones contra los Gobiernos indicados, y siempre han sido vencidos fácilmente.

Después de proclamada la república en Francia en 1848, es decir, á pesar de este gran auxilio, los revolucionarios españoles fueron vencidos con gran facilidad.

Después se levantaron ocho ó diez mil paisanos en el Arakil, mandando Narvaez, y fueron inmediatamente disueltos.

Después se levantaron en Loja diez ó doce mil paisanos, y O'Donnell les disolvió con la misma facilidad, dando garrote vil á varios, y entre ellos á uno que se llamaba Narvaez.

Después ha muerto Narvaez, ha muerto O'Donnell, ha sido destronada la reina: no hay trono, no hay rey, no existe el principio de autoridad, no hay esperanza: pues bien, en estas circunstancias se han levantado varias veces más de 40,000 republicanos en son de guerra, los republicanos que tienen hoy más fuerzas vivas y activas, cuando los carlistas hacen hoy un movimiento contra la corriente, y sin embargo, el general Caballero de Rodas, con tres ó 4,000 hombres, desarmó, destruyó y aniquiló á los republicanos, bien armados y bien dirigidos en toda Andalucía, y poco tiempo después fueron igualmente destruidos todos los republicanos de Cataluña.

Dice luego que el partido carlista es pobre, ¡Dios sabe por qué! y que no tiene más jefe de inteligencia y de respeto que el general Elío, y que los carlistas de ahora valen menos que los antiguos.

Aquí, como se ve, hay un favor y un disfavor. Concede al general Elío inteligencia y respetabilidad, y niega ambas cosas á los demás; dice que los antiguos carlistas valían y que los de ahora valen menos.

Agradecemos el favor y olvidamos el disfavor. De un adversario tampoco podemos exigir favor completo.

Y dice para concluir: «En esta última intención, de cada veinte fusiles de que han podido disponer, los diez y nueve eran inútiles, y así sucederá siempre.

La historia de las partidas va siendo ya cómica. Se levantan el primer día, al tercero ó cuarto son batidas, y al quinto están disueltas; y las que no son atacadas, se disuelven ellas de cansancio, gritando: «nos han engañado».

Ahora parece han querido apuntar en el blanco los carlistas, y aun ese blanco les ha salido demasiado negro, porque han apuntado bajo.

Ahora han querido entenderse con un jefe militar en activo servicio, pero el sujeto es tan desautorizado y la fuerza que manda tan insignificante, que aun habiendo conseguido su objeto en esta parte, la insurrección hubiera sido viciada.

Es preciso apuntar mas alto y con mas metralla, de lo contrario, creamos los carlistas, serán siempre derrotados, con D. Carlos á su cabeza, y sin don Carlos.

¡Mas alto! con más metralla! ¡Cuántas cosas podríamos decir sobre esto!... Pero en fin, nos contentamos con dar muchísimas gracias á *Eco de España* por su benévolo y desinteresado consejo.

No se encuentra uno siempre con adversarios tan leales.

Según nos escriben de Bilbao, los liberales de aquella villa, no contentos con haberse apoderado del *Gobierno universal* del señorío y de sus principales empleos, tratan de legalizar su nueva posición, y al efecto han enviado á Madrid una comisión que, á nombre del regimiento general de Vizcaya, nombrado por el gobernador de la provincia, consiga del Gobierno que sean sustituidos los actuales alcaldes por otros de la familia liberal, que puedan influir en la elección de apoderados, en cuyo caso habían de celebrarse juntas generales en Guernica ó en Bilbao, y proponerles el arreglo y modificación de los fueros vascongados.

No se dirá que esos buenos liberales han desperdiciado la ocasión que les presentaba el río revuelto, ni que se descuiden en sacar todo el jugo del negocio.

La *Gaceta* publica hoy un aviso de la Dirección general de comunicaciones, diciendo que estas se hallan interrumpidas con Roma y Civita-Vecchia. No sabemos, pues, lo que pasará en los Estados pontificios. Es seguro que la revolución italiana querrá llevar adelante su brutal atentado, y acaso sean gravísimas las primeras noticias que tengamos.

Pero ¿quién sabe lo porvenir? Mil veces han fallado los cálculos de los impíos. Dios vela por su Iglesia, y todo redundará en gloria del Pontificado.

No ha venido hoy el correo extranjero: mañana vendrán los periódicos correspondientes á hoy; pero tenemos mucho vernos privados con frecuencia de ellos, atendida la gravedad de las circunstancias y la interrupción de comunicaciones.

Como verán nuestros lectores, los últimos telegramas oficiales que en otro lugar insertamos, dan alguna esperanza de paz. A las gestiones hechas por las potencias neutrales para conseguir un armisticio que es el preliminar de la paz, ha contestado el conde de Bismark, que necesitaba saber con qué garantías podría contar de que se cumpliría lo que se pactase. El canciller de la Confederación del Norte quería saber, por lo visto, si el Gobierno provisional de París sería obedecido por el ejército diseminado en Francia. A esto se refería al hablar de Metz y Strasburgo, según lo explica otro despacho oficial.

La contestación de Favre á la pregunta de Bismark no deja lugar á duda acerca de las disposi-

ciones favorables á la paz del que se titula Gobierno de la defensa nacional, lo cual no se aviene muy bien con las esperanzas de triunfo que inspiraba á los franceses aquel supuesto desaliento de que, según un telegrama, estaban poseídos los prusianos creyendo que encontrarían su tumba en los alrededores de París.

¿Cree por ventura el Gobierno provisional que podrá hacer la paz sin desmembración del territorio francés? Veremos si ese Gobierno intruso se acuerda de las pomposas ofertas hechas en sus alocuciones, ó si á precio de una paz cualquiera busca aquel Gobierno aventurero, improvisado sobre las desventuras de su patria, el reconocimiento de Prusia que le dé alguna garantía de estabilidad.

No sería tampoco maravilloso que el Gobierno prusiano se resignase á dejar por ahora en pie la república francesa, para hacer con la mayor celeridad una paz ventajosa, con el fin quizá de evitar la reunión del anunciado Congreso europeo. Sin embargo, no sabemos si Inglaterra, Rusia y Austria se resignarían á dejar de intervenir en la resolución de unas cuantas cuestiones, que no creemos que pueda resolver Prusia por sí sola.

Dada la horrible situación en que se encuentran Lyon y Marsella y París mismo, parecemos que ha de haber mucha gente en Francia que tenga por la mayor calamidad la duración de un Gobierno de la estofa del que se ha proclamado á sí mismo en Francia.

Por otra parte, las noticias relativas á los rojos que da un telegrama fechado ayer en París, dan lugar á terribles consideraciones acerca de lo que podría ocurrir en la capital de Francia, á merced de la intranquilidad y confusión que produciría el cerco.

Es evidente que los delegados del Gobierno han violado el fuero vascongado, especialmente al gobernador de Bilbao, destituyendo la diputación foral y nombrando otra de su propia y sola autoridad. Los liberales nada respetan. El diputado general del Señorío de Vizcaya, D. Pedro María de Piñera, ha publicado una hoja, no sólo en vindicación de su conducta, sino también para demostrar la nulidad de las disposiciones del gobernador, por ser completamente contrarias á los fueros y leyes vigentes en el país.

El Sr. Piñera empieza asentando la legalidad de las juntas de Guernica, legalidad no desconocida por el Gobierno, que autorizó al gobernador á cumplir sus acuerdos, y reconocer la diputación en ellas nombrada, único poder legal del Señorío, y continúa:

«Justificada la legitimidad de la diputación, y siendo esta el único poder legal del señorío, ¿quién compete la censura de sus actos? ¿Quién debe intervenir en su constitución interna? La diputación solo tiene por censor de sus actos al país legítimamente constituido, según y conforme lo establecen las leyes forales y la costumbre constante y sin interrupción, y en su modo de ser, en sus funciones privativas, en su organización y constitución, se rige y gobierna por el fuero, por los usos y costumbres, y por el reglamento que el señorío tiene establecido».

Todo lo que sea saltar por encima de esas leyes, prescindir de ellas es faltar al fuero, á la libertad, dignidad y decoro de Vizcaya; y eso no lo puede hacer legalmente, ni dentro de los principios de la moralidad política, el que juró defender las inmutables libertades, es tan solo el presidente de la Diputación, no su censor, y menos todavía su legislador. ¿Han faltado los diputados á su deber? ¿Han violado el fuero? Solo al pensar que semejante cargo se me impute, tiembla mi corazón y se subleva mi espíritu. ¿Yo traidor á mi país? ¿Violar yo la santidad de un juramento solemne? ¡Nunca! Que si tal hiciera no sería honrado, y la honradez es lo que más amo en el mundo. Mi conciencia está tranquila y satisfecha, y por eso no vacilo en dirigirme al público para vindicar mi honrado nombre.

Quebrantada mi salud, como es público y notorio, y después de que en dos ocasiones tuve que retirarme á mi casa de Orduña y guardar cama, como el día 25 de Agosto que no podía resistir más, le dediqué exclusivamente á cuidar de mi salud, y decidí, siguiendo la opinión facultativa, y como lo efectué hace años, tomar las aguas de Barambio (Alava). Como para ello tenía que salir del territorio vizcaíno, se ofreció al segundo diputado de mi bando, D. Blas de Urrutia, se presentara á ejercer su cargo; y dando la casualidad de encontrarse dicho señor en Bilbao, accedió á ello desde luego, y previo el juramento de costumbre, tomó posesión el Sr. Urrutia á las doce del medio día, levantándose acto solemne de la posesión, de la que, si no me han informado mal, pidió copia certificada al señor corregidor, y debe obrar en su poder. En su consecuencia, y llenados ya todos los requisitos de uso y costumbre, me ausenté á Orduña, para desde allí dirigirme á Barambio.

Existe delito, falta ó abandono de mis funciones en este hecho? No, y cien y cien veces no. Se obró conforme al reglamento y á la costumbre; y si no, véase lo que establece el art. 24 del aprobado en 1854; y si su texto explícito no bastare, apelo al testimonio de los señores Padres de Provincia que suscriben la alocución de 29 de Agosto, de los que seis (nuestro bien hecho) han sido segundos ó terceros diputados, y deben su carácter de Padres de Provincia á ausencias como la mía, y aun algunos á otras para asuntos propios de los primeros diputados.

Digase que de un hecho que acaece todos los días se ha querido ahora sacar partido; pero confesémos que no se ha faltado á la costumbre, ley en Vizcaya; y que, lejos de ser extraño ni anómalo, era menos notable que otros muchos, en que ha sido preciso llamar, no solo al tercero, sino á los diputados anteriores, y aun á regidores: que tampoco ha faltado ocasión en que esto sucediera.

Que no se dió conocimiento de mi ausencia al corregidor, ¿cuando se ha dado de la de ninguno de los diputados? Si se me cita un solo caso desde principios del siglo, uno solo, confesaré haber faltado en este particular; pero por más que se registren todos los antecedentes, no será fácil encontrar ni un dato que se refiera á tal costumbre. ¿En que ley ó reglamento se previene la obligación de dar este aviso? Además, y en todo evento, ¿debía ser yo el que lo comunicara, ó el que entraba en posesión?

Afirmese que los diputados desaparecieron simultáneamente, y esto es inexacto de todo punto en absoluto. Los diputados se ausentaron legalmente; el de turno, que había, dejando su sucesor, cual siempre se ha hecho cuando sale del país, y el don Gamboino, á su casa de Elorrio; y como no salía de Vizcaya, no necesitó dejar sucesor, con arreglo á reglamento; es más: no podía dejarlo.

No hubo, pues, desaparición de los diputados; la entidad moral quedaba viva y subsistente en el país, y no se abandonaba la administración pública, á cuyo frente quedaban diputados con el mismo carácter, con idéntica representación y la misma investidura que los primeros. Por otra parte, la ausencia

no fué simultánea, pues el Sr. Urquiza hacia tres días que estaba en Elorrio cuando yo salí para Orduña y Barambio. La ley, pues, se cumplió en todos sus extremos. ¿Que he persistido en el abandono de mis deberes? Se asegura por el señor corregidor. No: al recibir el único oficio del segundo diputado, señor Urrutia, para que regresara, por ser conveniente; me hallaba en cama y no podía volver sin gravísimo riesgo, como lo atestiguaré el facultativo; lo expuse así, y ofrecí presentarme cuando me restableciera; mas al día siguiente ya se me nombró la Diputación del corregidor.

¿Era obligación mía el regresar? ¿Había necesidad de ello? Excuso detenerme á contestar á estas preguntas. En Bilbao se encontraba la Diputación legalmente constituida, y la personalidad nada significa ni altera las cosas para el ejercicio de las funciones.

La ausencia del primer consultor y del secretario de gobierno son asimismo legítimas y perfectamente legales, porque al efecto obtuvieron previamente la oportuna licencia escrita para ausentarse á cuidar de su salud; y debo advertir que, según costumbre, se concedió á los empleados todos los años quince días con este objeto, y hacia ya algunos que el secretario no disfrutaba de este beneficio, y además quedó, según reglamento, el oficial primero encargado de la secretaría. Respecto al primer consultor, públicas son sus dolencias.

En Bilbao residía el síndico del señorío, que no se movió de aquella villa; allí estaban el día 4.º del actual los dos señores diputados generales; había secretario; ¿qué faltaba á la existencia legal de la corporación foral? Absolutamente nada, pues funcionaba libremente y sin embarazo alguno. No hay motivo, no existe ni aun pretexto que preste apariencia de oportunidad al acto gravísimo y trascendental del 1.º del corriente.

Si las veces que la diputación se ha encontrado en la misma y aun peor situación que el 26 de Agosto se la hubiera destituido, como ahora se ha hecho, se contarían por centenares las diputaciones de Vizcaya en solo medio siglo. Esto no lo digo yo solo, lo afirman los hechos, y lo pueden atestiguar cuantos han sido diputados del señorío.

Que los regidores del señorío están en el mismo caso de los diputados, es decir, que abandonaron sus deberes, dice el corregidor. ¿De dónde deduce esta consideración? ¿Se dirá en que ley, en qué reglamento, cuándo los regidores han tenido que residir en Bilbao? Para desmentir ese aserto, apelo á Vizcaya entera, que puede decir si alguna vez sus regidores han tenido el deber de residir en Bilbao, fuera del caso concreto de ser convocados ad hoc para un Regimiento general. ¿Se les ha llamado? ¿Contesten por mí los interesados.

Y el caballero síndico de Señorío, ¿faltó también de su puesto? ¿Faltaron los empleados que han sido separados de cargos que el país les dió, y solo el país puede quitarles? ¿En qué se apoya su destitución, si estaban en Bilbao y en el pleno ejercicio de sus deberes y enargos? ¿Dónde está aquí la lógica que debe presidir á todo acuerdo ó determinación? El silencio será más elocuente que cuanto pudiera decir sobre este particular....

¿Qué ley, qué fuero, costumbre, ordenanza, acuerdo de juntas, cédula real ó real orden concede al corregidor de Vizcaya una representación igual de cada uno de los bandos óñacino y gamboino?

¿Que ley, fuero, costumbre, uso ordenanza, acuerdo, cédula real, real orden ó cualquiera otra manifestación legal, aplicable á Vizcaya concede ó impone al corregidor el derecho de destituir á un Regimiento general y nombrar á otro? Más que difícil es imposible contestar á esta pregunta, legitimando el acto del corregidor; y mientras no se haga de un modo cumplido, citando y copiando la ley en que ese derecho se apoya, la diputación instalada no será legal, ni jamás podrá legalizar sus actos....

No estará demás advertir que ni aun en 1833, en que la diputación salió al campo en son de rebelión, se creyó el corregidor ni el Gobierno autorizados á nombrar otros, se llamó á los segundos ó terceros diputados, y estos ejercieron su jurisdicción.

La diputación general ha causado la razonada protesta que precedía, consignando cedia tan solo á la imperiosa ley de la necesidad, y algún día podrá Vizcaya alcanzar que sus derechos se atiendan y reconozcan.

De nada me acusa mi conciencia....

Por último, la destitución del Regimiento general se funda en una prescripción legal imaginaria, puesto que el caso quinto del art. 21 del reglamento de 1854 (considerando octavo), ni existe ni jamás ha existido. Tal vez quiera referirse al segundo de dicho artículo, que es el último que contiene, y para que se vea que no nos comprende, voy á copiarlo. Dice así, refiriéndose á los que quedan excluidos de optar á dichos cargos:

«Los que tengan cualquiera de las tachas designadas ó que se designaren por las leyes para la opción de los oficios provinciales».

Esto, en todo caso, ha de ventilarse antes de la posesión; y si la incapacidad es posterior, no queda excluido hasta que se declare por sentencia ejecutoria, que ha de ser individual, no colectiva, como se ha hecho, y han de ser reemplazados por los respectivos suplentes. Así lo dice el art. 68 de la ley orgánica provincial vigente. ¿Dónde está esa sentencia ejecutoria? ¿Dónde la individualidad del síndico, regidores y de los empleados? ¿Cuál de las tachas que dicha ley orgánica designa nos es aplicable? Cítese el artículo y caso en que estamos comprendidos; porque, de lo contrario, aun dentro de la ley común podríamos acogernos á algún artículo de la Constitución.

El señor corregidor, que tanto se afana por el brillo de la corporación foral, ¿ha respetado y cumplido en la nueva elección el art. 23 del reglamento, en que quiere apoyarse?

Concluyo por hoy: mientras las pasiones no se calmen, no volveré á hablar de este desagradable asunto, reservando para entonces amplias y detenidas reflexiones. Entre tanto, se considera, y es legalmente el diputado general del señorío, Pedro María de Piñera.—Orozco, 6 de Setiembre de 1870.

Un despacho telegráfico fechado el 15 en Burdeos, anuncia que el Sr. Olózaga había llegado á dicha ciudad con retraso de dos horas, y no pudo continuar su viaje por no haber alcanzado los trenes.

Según *La Correspondencia Universal*, para el caso probable que el Sr. Rivero fuera á representar á España en el Congreso de la paz, indicase al Sr. Ruiz Zorrilla para el ministerio de la Gobernación.

Estos nombramientos, créase, según dicho periódico, que coincidirán con la apertura del Congreso.

De dos hechos, que revelan de nuevo la anarquía, económica y administrativa en que se halla España, da cuenta *La Crónica* de Badajoz.

Es el uno, que el alcalde de aquella ciudad ha dirigido á los vecinos un aviso, haciéndoles saber las cantidades que deben pagar por el impuesto personal.

El otro hecho es que á muchos retirados se les están adeudando ocho meses de sus haberes, con lo que se encuentran reducidos á la miseria, habiendo salido de Badajoz cuantiosas sumas para otras tesorerías.

Dicen los diarios de Canarias del último correo, que de la visita girada á las fortificaciones de la isla de Palma, ha resultado quedar declarados inútiles todos los cañones de hierro existentes.

La fiebre amarilla permanece estacionada en Barcelona y sin hacer progresos, afortunadamente.

En cambio parece que en Lloret de Mar (Gerona) ha ocurrido un caso y alguno que otro en Benicarló (Castellón).

Las siguientes noticias son tomadas de *El Imparcial*:

«La recaudación de las contribuciones se está realizando en los pueblos de la provincia de Málaga con gran dificultad.

Los contribuyentes no se niegan precisamente á satisfacerlas, pero hacen una resistencia pasiva que ofrece el mismo resultado.

—En la Sierra de Utrera descubrió anteaer un depósito de 95 fusiles un oficial de la guardia civil, que se apoderó de ellos y los hizo trasladar á Pamplona. En todo este distrito parece que se notan algunos síntomas que hacen presumir si los carlistas tratan de probar fortuna nuevamente.

—La situación económica porque atraviesa la diputación provincial de Murcia no puede ser más aflictiva, según nos aseguran. A tal extremo se halla reducida dicha corporación, que es muy posible que se vea obligada á cerrar los establecimientos de beneficencia que sostienen los fondos provinciales, por la absoluta falta de recursos con que atender á las necesidades de los acogidos.

—Se han formado tres brigadas de cazadores para acudir donde lo reclamen las necesidades del servicio, compuestas una de cuatro batallones y las otras dos de tres cada una, ó sean 10,000 hombres de tropas escogidas.

—En Piña, pueblo de Navarra, se temía una intención en sentido carlista, según habían participado algunas autoridades subalternas de dicha localidad. Al tenerse esta noticia, el capitán general dispuso la salida para aquel punto de una columna que ha llegado ayer mañana á las seis al expresado pueblo.

El jefe de la columna ha participado al Gobierno su llegada y la seguridad de que en Piña ni síntomas siquiera se revelan de la sublevación de que se hablaba.

—Han llegado á Madrid, procedentes de Inglaterra, cinco millones de cartuchos metálicos.

—Parece que el regimiento del Infante reforzará la guarnición de Valencia.

—La autoridad civil de Jaen ha mandado cerrar el club republicano que existía en aquella capital. Así lo dice por lo menos un periódico de la misma.

Escribe á *El Imparcial* su correspondiente de Valladolid con fecha 14, lo siguiente:

«Hoy ha salido el gobernador, Sr. Loma, con dirección al inmediato pueblo de Aldeamayor, con objeto de destituir al ayuntamiento, en vista de que él ha sido la causa del aborto producido ayer, queriendo arrastrar al ingeniero Sr. Palau, el señor Manso y demás personal que se halla en dicho pueblo, con motivo de las obras que se están ejecutando en la desecación de las lagunas que se hallan en dicho término; gracias á la actividad de la primera autoridad, que mandó cuando pudo (pues el alcalde no pudo mandar parte alguna hasta las once de la noche, viendo que era imposible contener al pueblo), fuerza de la guardia civil, la que apaciguó al pueblo, teniendo que hacer una descarga al aire.»

Escriben del Escorial á un periódico moderado, que el Sr. Figuerola se pasea por aquel sitio como quien dice, á cuerpo de progresista, en un coche de la casa ex-real, tirado por cuatro mulas. Y no es esto lo que más ha llamado la atención de las personas residentes en aquel punto, sino el que el Necker revolucionario-democrático haya elegido para su exclusivo uso el paseo de la *Casita de abajo*, que hasta ahora había sido del dominio público.

Así obran por regla general en el poder los Catones del progreso, olvidando sus ridículas declamaciones en la oposición.

Según escriben de Cartajena á un periódico, el día 13 fueron embarcados en el vapor *Vigilante* sobre trescientos marineros de aquel arsenal por consecuencia de la ocurrencia del sábado último, de que tienen noticia nuestros lectores, y según parece, el resto hasta los dos mil que existen en dicho establecimiento, van á ser embarcados en las fragatas (desarmadas *Tetuan* y *Arapiles*).

Escriben de Valls que el miércoles por la noche tuvo lugar en el salón de sesiones del ayuntamiento una gran reunión de personas de orden, presidida por el alcalde, acompañado de la corporación municipal, á fin de protestar una vez más en favor del mantenimiento de aquel, sea cualquiera la bandera y pretexto con que se trate de alterarlo en vista de los acontecimientos á que estamos abocados, tanto interiores como exteriores.

De los escarmentados salen los avisados.

Dice un periódico de Málaga:

«Ayer de mañana llegó á este puerto un buque procedente de Barcelona con cargamento de algodón, habiendo muerto en la travesía, de fiebre amarilla, el contramaestre, y teniendo á bordo atacados de la misma enfermedad á dos marineros. Inmediatamente fué despedido para Mahon, pero detuvo su salida por haber podido el capitán socorros facultativos, y según tenemos entendido lo fueron suministradas algunas medicinas. El buque se colocó fuera de bahía, y no sabemos qué clase de precauciones se habrán tomado con las personas que comunicaron con él por dicho motivo.

Como decimos antes el buque llegó al puerto por la mañana, pero ayer tarde aún no había salido con dirección á su destino, permaneciendo á dos millas de este puerto, por causas que ignoramos. Reclamamos del señor gobernador civil y de la junta de sanidad todo el celo necesario en estos casos.»

BOLSA DE HOY.

Moneda perpetua al 3 por 100, publicado, 24-80, 25-05, 24-90, 25-00, 25-20, 40 y 45; pequeños, 25-00 y 25-10; á plazo, 25-45 y 25-00 fin cor. fir.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 1.ª serie, publicado, 101-00.

Idem, id., de la 2.ª serie, publicado, 96-25.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs.; 6 por 100 interés anual, publicado, 67-50, 90, 68-00 y 68-10.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 48-25 y 50-40.

Idem id. id. (nuevas), de 2,000 rs., publicado, 45-35, 25 y 10; no publicado, 47-40 d.

Acciones del Banco de España, no publicado, 437-50 d.

BOLSA EXTRANJERA.

PARIS, 15.—3 por 100 francés á 53-20.—4 1/2 por 100 idem á 41-80.

LONDRES, 15.—Consolidados ingleses, de 92 á 92 1/4.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 15 (á las dos y treinta de la tarde).—El pueblo manifiesta cada día más energicamente la resolución de defensa.

Continúa el incendio de los bosques alrededor de París, con objeto de no oponer obstáculos á la defensa.

NOTA. Hasta altas horas de la noche no se han recibido más despachos.

LONDRES, 16 de Setiembre.—Los prusianos han capturado un tren del ferrocarril del Norte cerca de Senlis (departamento del Oise).

Noticias de Metz hacen constar, que el mariscal Bazaine está abundantemente provisto de víveres. La república ha sido proclamada en Strasburgo.

Se esperan 15,000 prusianos en Joinville (departamento del alto marne).

PARIS, 16 (á las siete y veinticinco minutos de la mañana).—Noticias del ministerio:

Los exploradores prusianos se han acercado hasta Creteil, á tres leguas de París.

La vanguardia parece estar en Creteil y Neuilly sobre el marne.

Noticias particulares dicen que los exploradores prusianos han aparecido también en Corbeil y en Bosque des Clamart.

Numerosas tropas han salido anoche de París. Parece muy probable que haya combates hoy.

PARIS, 15.—Cotización oficial.

El 3 por 100 francés, á 55.20.

El 4 1/2 por 100 id., á 81.50.

Consolidados ingleses, á 92 1/4.

La Gaceta de hoy publica los siguientes:

LONDRES, 14 de Setiembre, (á las ocho y cincuenta y cinco minutos de la tarde). Madrid 15 sin hora.—Via Cabo.—El ministro de España al señor ministro de Estado:

«Bismark, al contestar á la proposición de armisticio, se refiere, por lo que respecta á las garantías pedidas por él, á la obediencia del ejército de Metz y la guarnición de Strasburgo, á las órdenes que por telégrafo le dirija el Gobierno. La comunicación directa con París queda interrumpida hoy.»

PARIS, 14 de Setiembre (á las diez y diez minutos de la noche; Madrid 15 id., á las nueve y treinta y cinco minutos de la mañana).—El encargado de Negocios de España al señor ministro de Estado:

«Antes de que llegase el secretario enviado por lord Lyons, Bismark ha dicho que para tratar necesitaba saber qué garantías podía dar este Gobierno ó el que le sucediese de que cumpliría puntualmente lo que se estipulase en todas sus partes, tanto en Metz como en Strasburgo. La contestación ha sido que por lo que toca á garantías políticas se halla dispuesto M. Favre á ir al cuartel general del rey y dará todas las que puedan juntarse. Respecto á garantías militares, el ministro de la Guerra, á quien todos los ejércitos y plazas fuertes obedecen ciegamente, responde del fiel cumplimiento de lo que se pacte.»

PARIS, 15 de Setiembre (á las ocho y cuarenta y cinco minutos de la mañana; Madrid id., á las once y cincuenta minutos de la mañana).—El encargado de Negocios de España al señor ministro de Estado:

«El ministro del Interior me comunica lo siguiente: «MELUN, 14 de Setiembre, (á las ocho de la noche).—El prefecto al ministro del Interior: «La comunicación telegráfica no existe ya entre Melun y Mornant. El 14, á las once, 300 lanceros enemigos se han presentado en Mornant. El oficial ha pedido al maire la última Gaceta, y anuncia el paso de algunas tropas que forman parte del ejército del príncipe real que se dirige sobre París por todos los caminos.»

NOGENT-SUR-SEINE, 14 de Setiembre, (á las doce y treinta minutos de la mañana).—Las descubiertas se hallan á la vista desde esta mañana. La actitud de la población los detiene, pero van á penetrar en la ciudad.»

14 de Setiembre, (á las dos y quince minutos).—Treinta dragones prusianos acaban de replegar-

se ante la actitud enérgica de la población: van á unirse á un escuadrón á cuatro kilómetros.

MULHOUSE, 14 (á las cuatro y veinticinco minutos de la tarde).—El prefecto al ministro del Interior y al comandante general en Belfort:

«Comunicaciones interrumpidas con Colmar desde las once de la mañana. Un cuerpo enemigo bastante importante con artillería ocupa el pueblo. Algunos preparativos para el paso del Rhin en Neubourg, frente á Chalamp. Se habla también de fuerzas considerables que avanzan desde Ofemburgo.»

PARIS, 15 de Setiembre (á las diez y cuarenta minutos de la mañana; Madrid id., á las dos y veintiocho minutos de la tarde).—El encargado de Negocios de España al señor ministro de Estado:

«El ministro del Interior me comunica lo siguiente:

«El ingeniero de puentes y calzadas de Senlis comunica por telégrafo que se replega sobre Beaubais á la llegada de los prusianos. Señala un cuerpo de 30 á 40,000 hombres en Crepy, en Valois (62 kilómetros de París), y considerables avanzadas en Nanteuil (49 kilómetros), así como en Vilers, Saint Genest y Le Plessis.»

PARIS, 15 (á las once y diez minutos de la mañana; Madrid id., á las dos y diez minutos de la tarde).—El encargado de Negocios de España al señor ministro de Estado:

«Acabo de participar á M. Favre cuanto me ordena V. E. en su telegrama de ayer; y agradezco á los buenos deseos del Gobierno español y á las gestiones que están practicando en favor de la paz, me encarga que le manifieste su reconocimiento y simpatía. Igual encargo va á dar al encargado de Negocios de Francia en Madrid. Anoche hubo alguna alarma, promovida por los rojos, que proyectaban atacar la prefectura de policía. Las disposiciones del Gobierno lo evitaron. Siguen inspirando temores, y el Gobierno resuelto á atacarlos enérgicamente.»

BRUSELAS, 14 de Setiembre, (á las tres y cuarenta minutos de la tarde; Madrid, 15 id., á las seis y quince minutos de la tarde).—El ministro de España al señor ministro de Estado.—Via Cabo:

«Acaba de recibirse el siguiente telegrama:

«HAMBURGO, 13.—Según comunican de Helgoland, los últimos buques franceses han salido de Helgoland el 11 de Setiembre.

«La flota alemana de la bahía de Jade se encontraba el 11 de Setiembre en Helgoland. El buque Nicolás, apresado por los franceses, varó en un banco de arena. La tripulación alemana y los marineros franceses que se hallaban á bordo se han salvado. Se ha hecho venir, á fin de ponerlo á salvo, al buque Hohames, que habían apresado igualmente los franceses. Es probable que se pierdan estos dos buques.»

BRUSELAS, 14 de Setiembre (á las once y cuarenta minutos de la noche; Madrid 15 idem, á las cuatro y treinta y cinco minutos de la tarde).—El ministro de España al señor ministro de Estado:

Se ha recibido aquí el siguiente telegrama:

«BERLIN, 14 de Setiembre.—La Correspondencia provincial publica un artículo sobre la misión diplomática de Mr. Thiers, que dice así:

«Se duda que el Gobierno actual de París, que hasta ahora solo tiene sus plenos poderes de la democracia callejera parisiense, sea propio y esté autorizado para establecer negociaciones en nombre de la Francia. La Alemania por el momento puede ver con indiferencia esos impotentes esfuerzos diplomáticos y proclamación de la república, y concluye así: «Habiéndose localizado la guerra, la paz debe localizarse igualmente; es decir, que la paz ha de hacerse entre nosotros y la Francia sola.»

PARIS, 15 de Setiembre (á las cuatro y treinta minutos de la tarde; Madrid, id., á las siete y cinco minutos de la noche).—El encargado de Negocios de España al señor ministro de Estado:

«El ministro del Interior me comunica lo que sigue:

«El jefe de la estación de Joinville telegrafía al ingeniero y al inspector de la línea hoy á las nueve y cuarenta y cinco minutos de la mañana lo siguiente:

«El enemigo, en número de cerca de 10,000 hombres, se dirige sobre Joinville; la tropa se concentra en los fuertes: dentro de una hora el enemigo estará aquí.» Sin garantizar estas noticias.

PARIS, 15 de Setiembre (á las seis y quince minutos de la tarde; Madrid, id., á las once de la noche).—El encargado de Negocios de España al señor ministro de Estado:

«El ministro del Interior me comunica lo siguiente:

PARIS, Estación del Norte 15 de Setiembre (á las dos y treinta minutos de la tarde).—El comisario de vigilancia de la estación del Norte al señor ministro de Obras públicas y al prefecto de policía:

«El tren 117 de hoy ha sido detenido por los prusianos al llegar á Genlis, en los alrededores de Chantilly. El enemigo ha disparado sobre el tren: ha habido 120 personas heridas. La compañía ha suprimido todo servicio entre París y Chantilly.»

Leemos en La Correspondencia de anoche:

«En el Consejo de anoche, que duró dos horas y media, reinó perfecto acuerdo en los pocos asuntos de que se trató, y su importancia estriba en la naturaleza de los asuntos objeto de deliberación. Uno de estos fue la cuestión carlista que fue abordada, obediendo á ideas de prevision muy laudables y ante la posibilidad de que los partidarios de D. Carlos intenten algún nuevo ensayo.

A evitarlo ha de tender la medida que hace pocos días anunciamos, respecto á la necesidad de que el Gobierno pueda en las provincias Vascongadas, sin la menor lesión para los fueros, disponer en el terreno político de los elementos necesarios para combatir enérgicamente á los trastornadores del orden, nunca bien escarmentados.

Se habló también en Consejo de la nueva pretensión que algunos diputados intentan formular ante la comisión permanente de las Cortes, para que estas anticipen la fecha de su reunion.

Sobre este último punto, el Gobierno se manifestó unánime en considerar innecesaria por ahora la inmediata convocatoria.»

Haciéndose cargo La Epoca de la espulsion del Hospicio de esta capital de cerca de quinientas personas, á quienes, como saben nuestros lectores, se ha puesto en medio de la calle, sin albergue, sin pan, casi sin abrigo, dice lo que sigue:

«Hemos esperado las explicaciones de los diarios oficiales, pareciéndonos imposible que ni la diputación ni el gobierno de la provincia hubiesen autorizado un hecho semejante. Pero las explicaciones no han venido, y hay motivo para suponer que el hecho es cierto. Cuando censuráramos que se empeñaran en títulos procedentes del caudal de beneficencia, que era tanto como enagenarlos, demasiado sabíamos que la experiencia había de venir á justificar nuestros cargos. El caudal de los pobres, que tenía un destino tan sagrado como el de sostener las cargas de los establecimientos benéficos, se aplicó á las necesidades generales de la provincia; hoy siguen estas tan desatendidas como antes, y hay que dar el inmenso escándalo de arrojar á la calle los acogidos, sin otra esperanza que la misericordia del crimen, porque en estas circunstancias sobra es que el trabajo no abunda.

Grande responsabilidad es la contrada por el escaso número de personas que constituyen la corporación provincial.»

Tomamos de La Correspondencia de anoche las siguientes noticias:

«Hoy á mañana debe salir de Orense para la Coruña la plana mayor con el primer batallón del regimiento de Guadalajara, siendo relevado por el primero de Córdoba.

«Mañana por la mañana es esperado en Madrid el Sr. Olózaga, que salió ayer de París y ha pasado esta mañana por Burdeos.

«Ayer llegó á Madrid, procedente de Valladolid, en comisión del servicio, el comandante del regimiento de infantería de Castilla, Sr. Garcés, quien regresará á su destino después de haber conferenciado con el ministro de la Guerra.

«El mariscal Saldanha ha visitado esta mañana á S. A. el regente con quien ha conferenciado algún tiempo.

«Hoy ha conferenciado con el Sr. Rivero el comisionado que según ayer dijimos ha venido de Bilbao.

«Las noticias recibidas esta tarde participan que las partidas carlistas que habían salido al campo, han desaparecido por completo.

«No se ha confirmado la noticia de aparición de carlistas en Palencia, y sin embargo, están tomadas por sí acaso las convenientes precauciones por las autoridades de la provincia.

«El barón de Méroler, representante que ha sido de Francia en Madrid, se ha despedido esta tarde de S. A. el regente, y esta noche ha salido para Biarritz.»

Por el Gobierno militar de la provincia de Vizcaya se ha publicado la siguiente circular:

«Observando con sentimiento la morosidad y tibieza que reina en muchos ayuntamientos de esta provincia para llevar á debido efecto el bando del Excmo. señor capitán general de 30 del pasado, su circular del 8 del corriente y la mia del 5 del mismo sobre recogida de armas, tanto de guerra como de caza, prevengo por última vez á los señores alcaldes, que si en el término preciso de cuatro días no las recogiesen, mandare prender á todo individuo del ayuntamiento y secretario que contravenga las órdenes de S. E. y las mías, y también al cura, que llegue á saber toda parte en contra de mis disposiciones, porque desgraciadamente no faltan en Vizcaya señores de esta clase que se mezclan más de lo que deben en asuntos de los pueblos, extraños á su sagrado ministerio. En su consecuencia, resuelvo lo siguiente:

Artículo 1.º Los ayuntamientos en sus jurisdicciones respectivas publicarán un bando á son de tamboril, previniendo á todos los vecinos que en el término de seis horas entreguen las armas de guerra y caza en la casa consistorial, y, pasadas estas, harán visitas domiciliarias, y al que se le encontrase arma alguna sin permiso, al efecto, de mi autoridad, será reducido á prisión, entregado al consejo de guerra y juzgado como encubridor y contraventor del bando y circular.

Art. 2.º Preveño á los señores alcaldes que sin pérdida de correo me acusen el recibo de esta comunicación y de estar dispuestos á cumplirla, pasando en su día, es decir, después de cumplido el plazo, un estado nominal y circunstanciado de las armas recogidas.

Art. 3.º Las armas de guerra serán entregadas en este gobierno militar, ó á las columnas más próximas, á cuyos jefes encargo el estricto cumplimiento de esta circular, y las de caza en el gobierno civil de la provincia.

Bilbao, 18 de Setiembre de 1870.—El brigadier gobernador militar, Ramon de Salazar y Mazarredo.

El Sr. Allende y Salazar es capitán general de las provincias Vascongadas, y el Sr. Salazar y Mazarredo, gobernador militar de Bilbao. Dime con quien andas y te diré quien eres.

Dice El Pueblo que ha recibido una carta de Barcelona en que se lee:

«Ayer parece que este señor capitán general dió orden á los propietarios de las cercanías de esta capital para que recogiesen los frutos de las plantaciones. La mayor parte de la guarnición de la plaza tiene cercada á Barcelona hace días, teniendo con esta medida en continua alarma al vecindario.»

«Los enterradores pensaron esto y no se engañaban, porque hallaron dentro de aquella billetes de Banco por valor de tres mil y pico de francos y una carta concebida en estos términos:

«Solo en el mundo, sin parientes ni amigos, ¿á quien mejor que á mis compañeros de armas heridos en los combates he de dejar lo que poseo?»

«Ruego encarecidamente á la persona que me dé sepultura cumplo religiosamente mi último deseo, entregando esta cartera á un jefe, para que esta haga uso de mis ahorros en favor de los desgraciados heridos. Dios salve á la Francia.—Eugenio.»

Varios oficiales que escucharon conmovidos la lectura de este documento conciso y elocuente, cumplieron el mandato del infeliz Eugenio.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica lo siguiente:

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Las partidas carlistas que vagaban en los límites de las provincias de Burgos y Soria deben haberse dispersado y disuelto completamente, pues hasta las dos de la madrugada de hoy nada ha manifestado acerca de aquellas el capitán general de Castilla la Vieja.

El de las Provincias Vascongadas participa que internadas algunas columnas en las faldas del Gorbé, distante de las vías de comunicación, no sabe en qué punto vaga el Cura Sierra con unos pocos carlistas que le siguen.

No ocurre novedad en el resto de la Península.

Por decreto del ministerio de Marina de 13 del corriente se publica, aprobado, el reglamento de la escuela flotante que ha redactado el Almirantazgo con arreglo al párrafo segundo del art. 41 de la ley de 4 de Febrero de 1869.

El diario oficial publica el siguiente aviso de la dirección general de Comunicaciones:

«La oficina internacional de las administraciones telegráficas en Berna me notifica que las comunicaciones con Roma y Civita-Vecchia quedan interrumpidas, así como las de Suiza con París.»

Por una orden, comunicada por el ministerio de Hacienda, con fecha 14 del corriente, á las direcciones

generales del patrimonio que fué de la corona y de propiedades y derechos del Estado, se dictan varias disposiciones para llevar á efecto lo dispuesto por las Cortes en la ley de 18 de Diciembre de 1869 sobre enagenación de los bienes del referido patrimonio, y cumplir á la vez lo acordado por las mismas en el art. 3.º de la ley de 19 de Mayo último autorizando el presupuesto de gastos para el año económico corriente.

NOTICIAS GENERALES.

La tesorería central de Hacienda pública satisfará el día 17 del actual, los bonos del Tesoro amortizados en 30 de Diciembre último, cuya carpeta se halla señalada con el número 864, que no se presentó al cobro á su debido tiempo; así como satisfará dicha tesorería todas las carpetas del cupon de bonos del Tesoro de Junio y Diciembre de 1869 que estén pendientes de pago y que se hayan presentado á señalamiento hasta el 15 del corriente.

La caja general de Depósitos satisfará el día 17 del actual, intereses de semestres atrasados de nuevos resguardos de metálico, que tengan número de señalamiento para el pago, y por amortización de los mismos hasta 700 escudos, ó sean 1,750 pesetas, del 6,501 al 6,516. Además se pagarán toda clase de intereses vencidos hasta 31 de Diciembre de 1869 de depósitos en efectos públicos, impuestos en dicha caja, cuyas carpetas lleven los números del 1,397 al 1,406 inclusive.

Segun un diario noticioso, anteyar tarde se ha descubierto un robo por valor de unos 60,000 escudos en los combates he de dejar lo que poseo? Ruego encarecidamente á la persona que me dé sepultura cumplo religiosamente mi último deseo, entregando esta cartera á un jefe, para que esta haga uso de mis ahorros en favor de los desgraciados heridos. Dios salve á la Francia.—Eugenio.

Varios oficiales que escucharon conmovidos la lectura de este documento conciso y elocuente, cumplieron el mandato del infeliz Eugenio.

Entre los varlos cadáveres recogidos en el campo de batalla de Sedan, se encontró á un soldado francés que tenía una cartera asida fuertemente entre sus manos, que demostraba que las postreras fuerzas de aquel infeliz la había consagrado á presentar en un lugar visible lo que debía contener su última voluntad.

Los enterradores pensaron esto y no se engañaban, porque hallaron dentro de aquella billetes de Banco por valor de tres mil y pico de francos y una carta concebida en estos términos:

«Solo en el mundo, sin parientes ni amigos, ¿á quien mejor que á mis compañeros de armas heridos en los combates he de dejar lo que poseo?»

«Ruego encarecidamente á la persona que me dé sepultura cumplo religiosamente mi último deseo, entregando esta cartera á un jefe, para que esta haga uso de mis ahorros en favor de los desgraciados heridos. Dios salve á la Francia.—Eugenio.»

Varios oficiales que escucharon conmovidos la lectura de este documento conciso y elocuente, cumplieron el mandato del infeliz Eugenio.

SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Rogelio, San Cornelio y San Cipriano, mártires.

SANTOS DE MAÑANA. La impresión de las llagas de San Francisco de Asis y San Pedro Arbúes.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la capilla de la V. O. T. de San Francisco, donde se celebrará la impresión de las llagas del Saráfico Patriarca: á las diez, será la misa mayor en la que predicará don Manuel Gonzalez, y por la tarde en los ejercicios don Basilio Sanchez Grande.

En este día, después de la reserva, se verificará el sorteo de dos dotes de 3,000 rs. cada una que con destino al matrimonio tiene esta V. O. T. establecido dar anualmente á huérfanas pobres hermanas de la misma.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de los Desamparados en Monserrat ó la de la Flor de Lis en Santa Maria.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

VINO DE SALSEPAREILLE
BOIS D'ARMENIE
CH ALBERT

La composición de este vino es esencialmente vegetal; constituyendo por sus propiedades tónicas y dopativas el mas precioso agente terapéutico empleado para la curación de las enfermedades mas inveteradas, así como de las llagas, granos, empujes, escrófulas, vicios de la sangre, etc.

Los bolos cuentan treinta años de éxito universal: es un remedio sencillo, fácil de tomar, infalible para la curación pronta y radical de las enfermedades contagiosas de ambos sexos, antiguos

PARIS, rue Montorgueil, 19.

En Madrid, Sres. Borrell hermanos, Escolar, A. Just, Moreno Moreno Miquel y Sanchez Ocaña.—Barcelona, Borrell hermanos, viuda de Padró y D. Ramon Cuyas.—Valencia, Vicente Mariu.—Sevilla, viuda de Troyano.—Cádiz, S. Jordan.—Málaga, P. Pieroneo.—Murcia, Lucas Serrano.—Zaragoza, R. Rios Blanco.

CASA LE PERDRIEL, EN PARIS.

54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie.

Tela vejicante LE PERDRIEL. El más antiguo, seguro é inofensivo de los vejigatorios.—Exigir la firma en el reverso del emplastro.—Thapsia Le Perdriel Reboulleau.

Este poderoso revulsivo, que apenas se conocia hace quince años, es hoy un remedio popular, merced á sus virtudes enérgicas, reconocidas por todas las celebridades médicas.—Desconfiar de las falsificaciones y exigir las dos firmas.

Ventas por menor en Madrid, señores Borrell hermanos, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña y Ortega.—Precio: 22 rs.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos: en provincias, sus depositarios.

(A.—3,190.)

GRANDE EXITO EN PARIS!
VELOUTINE CHLES FAY

POLVO DE ARROZ ESPECIAL PREPARADO CON BISMUTO

ESPAÑOL, INVISIBLE Y ADHERENTE

Dá al cutis frescura y transparencia.—5 fr. la caja completa con borla en París.

En España, 22 rs.—INVENTOR Charles FAY, parfumeur, 9, rue de la Paix, PARIS.

En cada caja hay una noticia sobre el uso de la VELOUTINE.

La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo en Madrid, sirve los pedidos.

Depósitos en Madrid, Sres. Sanchez Ocaña, Principe, 13; Moreno Miquel, Arenas, 6, y Escolar, plaza del Angel, 7. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española, calle del Sordo, núm. 31.

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS
ORIZALINE.

MISTURA VEGETAL

Un solo frasco. (Un solo frasco. JAMES SMITHSON. frasco.)

Devuelve instantáneamente el color natural al cabello y á la barba.

Infútil lavarse antes ni después. Su aplicación es sencilla y el éxito inmenso; no mancha la piel ni perjudica á la salud.—Para convencer á los incrédulos, la conocida casa de D. Felipe Morales, Carrera de San Gerónimo, 22, se encarga de aplicar la ORIZALINA á las personas que deseen ensayar este maravilloso producto.—La caja con cepillo y peine, 28 rs.; el frasco solo, 24 rs.

Depósito general en París: L. LEGRAND, proveedor de S. M. el EMPERADOR de los franceses, 207, rue Saint-Honoré.—En Madrid, agencia franco-española, Sordo, 31, y en todas las perfumerías.

LA SALVACION DE ESPAÑA.

LECTURA PARA EL PUEBLO.

Este interesante folleto, entre las importantes materias que contiene se encuentran un valor marcial en honor del seño D. Carlos VII.

Se vende en la imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de Glamsendi, Aguado, Sanchez Rubio, D. Leopoldo Lopez, Tejido y Cuesta.

Los pedidos á D. Roque Labajos, Cabeza, 27, principal, acompañando su importe en libranzas ó sellos de franqueo.

Precio: Dos y medio reales en Madrid y tres en provincias franco al porte.

DENTICION DE LOS NIÑOS.

El jarabe del Dr. Delabarre, caballero de la Legión de Honor, médico del hospital de buénfueras de París, premiado con una medalla de oro, el único que ayuda la salida de los dientes á los niños y evita las convulsiones y demás accidentes que generalmente son sus causas; basta para esto con frotar las encías de los niños con este jarabe. Le recomendamos muy particularmente á todas las madres de familia. Precio, 16 rs.

Madrid: Borrell hermanos, Escolar, Moreno Miquel y Sanchez Ocaña.—En provincias, en las principales farmacias.

ENSAYO TEÓRICO DE DERECHO

Natural apoyado en los hechos, por el R. P. Luis Taparelli, de la C. de J., traducido directamente de la última edición italiana hecha en Roma y corregida y aumentada por su autor, por D. Juan Manuel Orti y Lara, abogado de los tribunales de la nación y catedrático de filosofía: cuatro tomos en 4.º, rústica. Se expende en Madrid á 80 rs. en la librería de Tejado, calle del Arenal, núm. 20. En provincias á 92 rs. franco de porta.

REUMATISMOS Y GOTA

ANTI GOTOSO BOUBEE

Farmacéutico antiguo diputado del Gens.

Mi padre después de haber estudiado con su larga práctica las precisas venetas de nuestro jarabe antiguo, lo recomendó á mis observaciones: por esto lo he preparado constantemente con la mayor confianza, y siempre el mejor éxito ha correspondido á mis numerosas prescripciones.

Extracto de una carta del Dr. AUBERGE, antiguo médico principal del ejército, oficial de la Legión de Honor.) Dirigida á M. BOUBEE fils, farmacéutico, en Marsella.

En MADRID: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor á 62 rs. SS. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña, y Ortega y Rodriguez Hernandez. ALICANTE: SS. Rodriguez Hernandez y Bellido. BARCELONA: Borrell hermanos. LA CORUÑA: Diego Moreno. GRANADA: V. de Vazquez y Godoy. MALAGA: P. Prohaza. MURCIA: Lucas Serrano. OVIEDO: Diaz Argüelles. SEVILLA: V. Troyano. VALENCIA: V. Marin. ZARAGOZA: Rios h.º y Estevan y Esnarrega.

ESPECÍFICO CONTRA LA SORDERA.

V. LERIVEREND; farmacéutico de primera clase.—Paris rue du Cardenal Fesch, 4 bis.

Su eficacia es constante en todos los casos de sordera accidental, y no necesita ningún tratamiento interior. Mójese mañana y tarde con este líquido el interior del oído durante quince días, y la cura será completa sin temor de recaída. Así lo prueban numerosas experiencias hechas en Francia y otros países.

Venta por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor á 46 rs. Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar y Ortega.

INJECTION BROU

Higiénica, infalible y preservativa, cura sin el auxilio de otro medicamento.—Vendese en todas las farmacias (Exigir el método). 30 años de éxito.—Paris, BROU, int., boulevard Magenta, 158.

LA PREDICACION POPULAR

POR MR. DUPANLOUP,
OBISPO DE ORLEANS.

TRADUCIDA POR D. L. R.

BAJO LA DIRECCION
DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,
Obispo de Oviedo,

Esta obra interesantísima, no solo para predicadores, sino también para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elogio le constituye el nombre de su eminente autor, se vende elegantemente encuadernada en rústica con el retrato de M. Dupanloup, á 40 rs. franco de porte, en casa de R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, á quien pueden dirigirse los pedidos acompañando libranzas del giro mútuo del Tesoro ó sellos de franqueo.

CONFERENCIAS

PRONUNCIACION EN LA CATEDRAL DE PARIS POR EL R. PADRE FELIX AN

Materias de que tratan.—Conferencia I: La Economía anticristiana con relación al hombre.—II: La economía anticristiana con relación á la familia.—III: La economía anticristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relación á la economía.

Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 166 páginas y está de venta en la imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, y 40, 41 y 42, en Madrid y en provincias.